

# La visita a Pamplona del «ORFEO CATALA»

## TUVO UN ESPLENDIDO EXITO ARTISTICO



La masa coral catalana a la salida de la Catedral en donde oyó misa. ¡Qué bien cantó! F.º Zubietta

El programa de la estancia en Pamplona del gran Orfeo Catalá comenzó con una Misa en la Catedral, a las doce horas. El Templo se llenó de pamploneses.

El presidente de la sociedad coral, don Félix Millet, y con él el maestro Luis María Millet y los también maestros segundos directores Sres. Llongueras y Tomás, ocuparon lugar preferente en el presbiterio, junto al Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra, don José María Albareda; el vice-rector don Ismael Sánchez Bella y el presidente del Orfeón Pamplonés, don Hilario Etayo. Asistió igualmente a la Misa, ocupando el lugar reservado a la Excmo. Diputación Foral de Navarra, el Vicepresidente don Miguel Gortari Enrea. Ofició el M. I. Sr. D. Miguel Jabat, y durante el ofertorio, antes de la Comunión y al final, el Orfeo Catalá interpretó composiciones de música sacra coral, adelantándole con ello al religioso auditorio una verdadera sensación artística respecto al concierto anunciado para la noche en el Frontón Labrit.

Una audición anticipo de lo que nos esperaba por la tarde en el Labrit.

### BRILLANTE RECEPCION EN LA CASA CONSISTORIAL

A la una de la tarde, la Directiva y demás personalidades que acompañaban al Orfeo Catalá fueron recibidas en el Municipio.

Hallábanse en la Casa el teniente de alcalde don Julio San Gil, en representación del Alcalde, que, con las demás autoridades, concurría al acto de las Hermanitas de los Pobres.

El señor San Gil, con frase llena de afecto y de consideración a la alta estima que se tiene en el mundo del Arte al Orfeo Catalá, dió la bienvenida a Pamplona a esta ilustre entidad.

El señor San Gil tuvo una cálida referencia a la importancia artística de la citada entidad catalana.

Dió a todos los presentes su saludo de bienvenida a nuestra ciudad, en nombre del Alcalde y del Ayuntamiento.

Después habló el Presidente de la Sociedad, don Félix Millet, para agradecer la amable acogida de esta capital al Orfeo Catalá, que ha venido a Pamplona requerido por el Estudio General de Navarra, por esos hombres de estudio —dijo— que tienen, por consiguiente, un alto concepto, yo diría que universal, de todas las cosas, a través de la cultura, porque es de esta forma cómo los

hombres y los pueblos se entienden mejor.

El Estudio General de Navarra nos ha invitado —continuó diciendo el Sr. Millet—, no para unos cursillos o conferencias. Nos ha llamado para algo más sencillo, que es cantar y, con la canción, dar un poco de nuestra manera de ser. Aquí reunidos el Ayuntamiento de Pamplona, el Estudio General de Navarra, los representantes del Orfeón Pamplonés y nosotros, representantes de las canciones de Cataluña, hacemos

ahora una especie de acto de afirmación y de fe en las cosas más nobles de la vida. Porque la canción es como la oración, que cada una reza en su lugar y en su lengua, pero luego sube hasta el Creador, para hacerse una. La canción es algo muy semejante a la oración, cuando miles de voces la cantan, acaso en lenguas y lugares distintos, para manifestar los sentimientos íntimos del hombre y formar la magnífica unidad de los hombres de todos los países y de todos los pueblos.

El Orfeo Catalá —dijo por último— ha encontrado en Navarra cariño desde el primer momento. No sé si nuestros orfeonistas cuando llegaron aquí llegaron como forasteros; pero estoy seguro de que cuando se vayan llevarán en sí la sensación de haber venido a su propia casa. La canción nos hermana a todos, sobre todo cuando tiene el sentido del pueblo y sabe expresar sus anhelos de unión y hermandad, en busca de valores superiores y eternos.

Seguidamente se sirvió el vino español y luego los visitantes abandonaron la Casa, siendo despedidos a la puerta por el Sr. Alcalde en funciones, a quien acompañaba el secretario municipal.

### EN EL ORFEON PAMPLONES

Después de la recepción en el Ayuntamiento, los representantes del Orfeo Catalá y todos sus componentes se congregaron en los locales del Orfeón Pamplonés, en donde se tributó un cariñoso homenaje a los orfeonistas catalanes.

El presidente de nuestra Sociedad Coral don Hilario Etayo pronunció un discurso de afectuosa bienvenida, abogando por la hermandad y fraternidad de los orfeones, terminando con un ¡Viva el Orfeo Catalá! que los orfeonistas pamploneses rubricaron con gran entusiasmo.

El presidente del Orfeo Catalá contestó con unas elocuentes palabras, en las que puso de relieve cómo la canción bien cantada sirve siempre de unión a los pueblos, y concluyó también dando un ¡Viva al Orfeón Pamplonés!, subra-

Al presentarse en la cancha el Orfeo Catalá con su bandera y luego su ilustre director maestro Luis María Millet, estallaron los primeros aplausos.

La gran Masa Coral catalana, cuando se formó en el estrado, ofreció un soberbio golpe de vista.

Pero del concierto hemos de dejar al crítico su opinión, yado delirantemente.

Fué entregado un hermoso ramo de claveles a la distinguida señora del maestro Millet, y los orfeonistas catalanes y pamploneses pasaron unos momentos de noble y amplia confraternidad.

### EL CONCIERTO EN EL LABRIT

A las siete de la tarde tuvo lugar en el Frontón Labrit el anunciado concierto del Orfeo Catalá, con un lleno rebosante.

Los paicos estaban elegantemente adornados con banderas de Cataluña y de España, y en ellos se hallaban el Excmo. Sr. Vicepresidente de la Diputación Foral don Miguel Gortari, con su señora; el Excmo. Sr. General Gobernador Militar don Gregorio López Muniz, también con su esposa; el Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra don José María Albareda y el Vicerrector don Ismael Sánchez Bella; una representación de la Junta Directiva del Orfeón Pamplonés con su presidente señor Etayo y el director maestro Pedro Pirfano; la Junta Directiva del Orfeo Catalá y otras personalidades y representaciones.

**González de Echávarri**

Cirugía general y estómago.

Zapatería, 43-2.º derecha.

Teléfono 13788

Operador en la Clínica de San

Juan de Dios.

MEDICINA Y CIRUJIA  
DE LOS OJOS

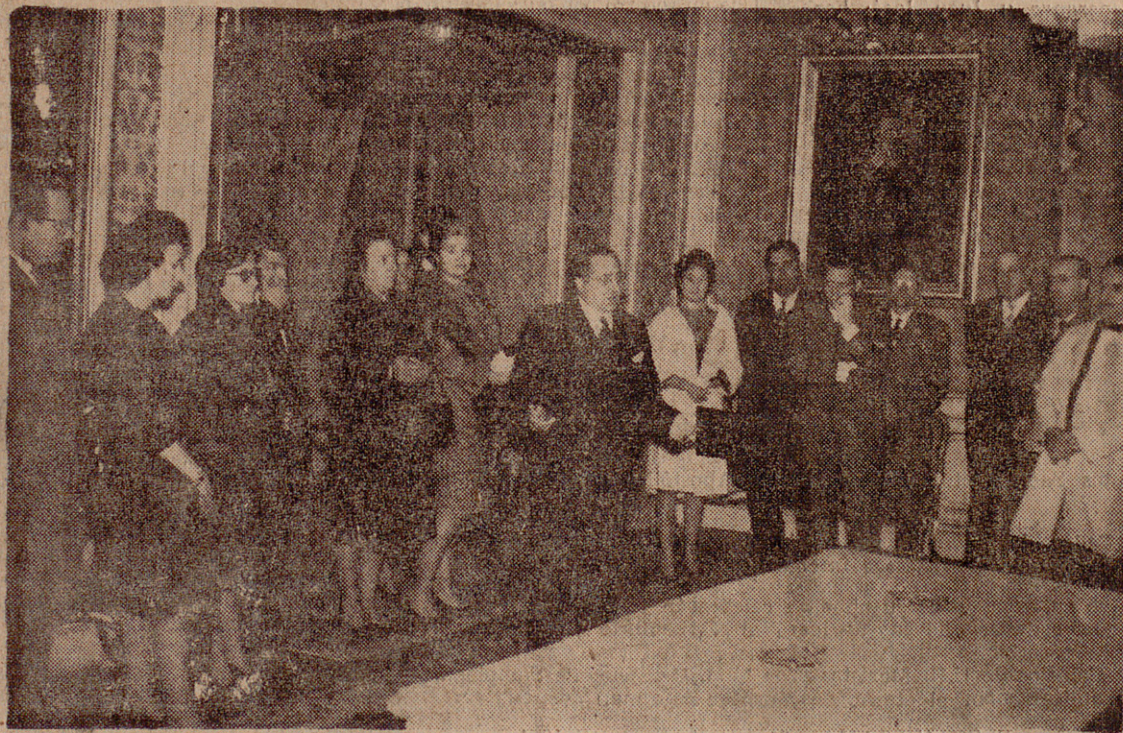
**Javier Rouzaut**

MEDICO — OCULISTA

Chapitel, 21. Piso 2.º derecha.



# La estancia del "Orfeo Catalá" en Pamplona



El teniente de Alcalde D. Julio San Gil dirige la palabra a la representación del "Orfeo Catalá" que, el pasado domingo, hizo una visita de cortesía al Ayuntamiento de Pamplona. — (Vea amplia información en la página 10.)

(Foto Zubieta)

1961



## MUSICA

## El concierto del Orfeó Catalá

Constituyó un clamoroso éxito

El Estudio General de Navarra impuso a su estandarte una corbata



(Foto GALLE.)

Era la primera vez que el famoso Orfeó Catalá venía a Pamplona a través de su larga y gloriosa historia en los anales orfeonísticos de España, y nuestra ciudad le ha tributado un recibimiento verdaderamente efusivo que estamos seguros habrá satisfecho los deseos que los orfeonistas catalanes tenían de estrechar lazos de fraternidad con nosotros y nosotros con ellos.

Y aparte los homenajes que al Orfeón Catalá le tributaron el Ayuntamiento en la Casa Consistorial y el Orfeón Pamplonés en su domicilio social, fué el pueblo el que le rindió ferviente pleitesía de admiración y de afecto acudiendo al Frontón Labrit de manera que llenó sus localidades para escucharle y para dedicarle las más entusiastas ovaciones.

Telefono de la Administración.  
11332

Y al concierto vamos a referirnos, no en plan de crítica —que en definitiva habría de ser muy elogiosa— sino en un sentido de referencia que refleje, si es posible, la brillantez y solemnidad que adquirió el extraordinario acontecimiento artístico.

El Orfeó Catalá es un conjunto magnífico, con una disciplina ejemplar, con un acoplamiento excelente muy bien ajustado; y sus componentes —damas, señoritas, caballeros y niños, con predominio femenino— cantan con visible interés, con ostensible voluntad, logrando así unos grandes efectos sonoros que calan hondo en el público hasta impresionarle delirantemente, como ocurrió anoche. A los hechos nos remitimos y a las ovaciones estruendosas que resonaron a lo largo de la audición.

Su ilustre director el maestro Luis María Millet, hijo del fundador de esta gran Masa Coral y heredero dignísimo de sus excepcionales cualidades, posee una batuta firme, vigorosa, enérgica, dominadora, que hace seguras y perfectas las interpretaciones de las obras.

En la primera parte escuchamos composiciones populares catalanas, una de Castilla la Vieja y una vasca, teniendo que repetirse «El cazador y la pastora», de Botei, la «Serrana», de Pujol, y «La Sardan de las Monjas», de Morera.

En la segunda parte constituyeron una novedad dentro del programa las seis canciones sobre poemas franceses de Rainer M. Rilke, de Hindemith, y los negros espirituales de William L. Dawson y de Nathaniel, que también se bisaron, y sobresalió por su profunda belleza «Día de Difuntos», del P. Donostia.

Formaron la tercera parte dos conocidas composiciones de Nicolau, «La Mare de Deu» y «La mort de l'escolá», «Tradiderunt», de Victoria, y el «Credo de la Misa del Papa Marcelo», de Palestrina.

El maestro Millet hubo de corresponder a los calurosos aplausos de los espectadores con una propina, el «Ave verum», de Saint-Saens, cantado con suma delicadeza.

Al final arreciaron las ovaciones como una tempestad y el maestro Millet hizo partícipes de ellas a los subdirectores, maestros Llongueras y Tomás, y a los solistas

señor López Esparbé, barítono, y señoritas Pilar Sebastián y Sonia Albadalejo, sopranos.

Como detalles complementarios, añadiremos que en un intermedio, el Estudio General de Navarra, representado por su Rector Magnífico, acompañado de algunos profesores, impuso a la bandera del Orfeó Catalá, una primorosa corbata, en medio de ruidosos aplausos, y a las señoritas se les obsequió con preciosas canastillas de flores.

Los palcos estaban elegantemente adornados con banderas de Cataluña y de España, y en ellos se hallaban el Excmo. Sr. Vicepresidente de la Diputación Foral don Miguel Gortari, con su señora; el Excmo. Sr. General Gobernador Militar don Gregorio López Múñiz, también con su esposa; el Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra don José María Albareda y el Vicerrector don Ismael Sánchez Bella; una representación de la Junta Directiva del Orfeón Pamplonés con su presidente señor Etayo, el vicepresidente don Joaquín del Olmo y el director maestro Pedro Pirfano; la Junta Directiva del Orfeó Catalá y otras personalidades y representaciones.

Al presentarse en la cancha el Orfeó Catalá con su bandera y luego su ilustre director maestro Luis María Millet, estallaron los primeros aplausos.

La gran Masa Coral catalana cuando se ordenó en el estrado, ofreció un soberbio golpe de vista.

Reciba el Orfeó Catalá nuestra cordial felicitación por el éxito alcanzado en su primera visita a Pamplona, deseando que ella sea el preludio de otras anuales, por lo menos.

B. BARON

Venta  
de vacas  
lecheras



Acabo de llegar de las montañas de Santander con otra buena partida de holandesas y suizas con sus crías de 1.º y 2.º parto. Para verlas y tratar en Guernandáin (Ulzama), José Iráizoz. Teléfono 10, de Iráizoz.



# TRIUNFAL ACTUACION DEL «ORFEO CATALA» EN PAMPLONA

## El Rector del Estudio General impuso un lazo a la «Señera» del Orfeo

¡El Orfeo Catalá ha estado en Pamplona! Su actuación ha sido todo un acontecimiento musical. Así —en el campo artístico— ha conmemorado el Estudio General de Navarra la fiesta de San José.

Este coro monumental, fundado en 1891 por Luis Millet, padre de su actual director, conserva y da fe de las características que el mismo fundador apreciaba en los orfeones: «... La voz humana, tratada en masa, emitida con arte, con equilibrio de intensidad en cada parte coral, obtiene efectos incomparables de vida, de calor, de expresión, que la orquesta nunca podrá imitar...»

Hoy, Pamplona, otra enamorada de la música, aloja al Orfeo Catalá, con un natural entusiasmo. Nosotros, buscamos un conocimiento más vivo mediante un contacto cercano con su director, Luis María Millet, a quien encontramos en el Hall del Hotel La Perla. Es bajito, robusto mayor. Viste impecablemente de gris. Se levanta de entre un grupo de amigos, saca un pañuelo que se pasa por la frente: y es él quien comienza las preguntas:

—¿Hace mucho calor en Pamplona?

—No, Sr. Millet. Lo hace en el hotel. Afuera, hoy, hace fresco.

—Bien. Pues estoy a su disposición.

—Dígame, ¿han venido antes a Pamplona?

—No, esta es la primera vez y venimos invitados por el Estudio General; pero la conocemos de siempre por su Orfeón, al que hemos escuchado varias veces y al que admiramos mucho.

—El público barcelonés tiene fama de ser uno de los más conocedores del mundo. A Uds., de alguna manera, ¿les impresiona actuar ante un público distinto?

—No, y Ud. exagera. El público de Barcelona es igual al de todos los sitios. Nosotros actuamos con el mismo entusiasmo en cualquier lugar.

—Y, ¿del Estudio General de Navarra, tenían noticias?

—El Estudio es una institución reciente, y hasta ahora no la conocíamos. La música no interviene directamente en los programas de estudios universitarios y nos hallamos un poco al margen de la aparición de nuevas universidades.

—¿Y no piensa que sería interesante que se estableciera un contacto permanente entre ellas y una compañía como la de Uds.?

—¡Claro! Como comunicación cultural, esto sería una gran cosa.

—Hablando del programa de esta tarde, ¿ha sido hecho con alguna especial intención?

—No. Nada en particular. Hemos escogido música de buenos autores, desde la popular hasta Palestrina, Victoria y Nicolau, que es como nuestro gran clásico.

—¿Tienen alguna predilección por lo popular?

—Nos gusta por tener la belleza propia que encierra cada región. En todos los países, la música de la tierra está llena de sentimiento.

—Y, ¿fuera de Europa, en América, no han estado?

—No, nunca. Un conjunto como el nuestro, es difícil de mover en viajes largos.

—Sin embargo últimamente por allá, han estado conjuntos numerosos de Ballet folklórico ruso, polaco...

—Sí, pero esas giras las hacen otra clase de compañías. Es distinto. Los grupos son más homogéneos... y... perdón... esta entrevista, ¿para qué periódico es?

Le voy a confiar que no me gusta que me entrevisten y que esta es la primera vez que dejo que lo hagan, sin exigir previamente las preguntas del periodista por escrito, para poderlas contestar exactamente y hacer que se publiquen textuales. Ya sabe que luego publican cosas que uno no ha dicho nunca.

—El Sr. Millet decía esto sonriendo, con una mirada cargada de amabilidad. A su pregunta y a su comentario ha contestado el Dr. Badell, explicando que Redacción es el periódico de los alumnos del Instituto de Periodismo.

Por la tarde, en el frontón Labrit, el lleno fue completo. La ciudad se volcó en busca de una audición cuajada en estética pura. Los cantantes subieron al tablado silenciosamente, con un orden equivalente a rapidez sin apresuramiento. Cerró la colocación el portador de la «señera» con el escudo del Orfeo. Inició la primera ovación la subida al estrado de Millet, quien se volvió, con los brazos levantados, agradeciendo. Posteriormente, infinidad de veces había de volverse durante el transcurso del programa, igual, con sus manos levantadas, manos finas que cuando accionaban para su coro, tenían la fuerza de las de un gladiador. Al tecnicismo desplegado sólo le cabe un adjetivo: ¡perfección! El público gozó de verdad.

Antes de iniciar la última parte, el Rector del Estudio General de Navarra, Excmo. Sr. D. José María Albareda, se acercó a felicitar, a estrecharle la mano al maestro, y obsequiarle con un galardón conmemorativo, ante una ovación general.

M<sup>re</sup> del Rosario Camargo Espriú



# Ayer llegó el Orfeó Catalá

## Hoy, a las dos, será recibido en el Orfeón Pamplonés



Ayer, a las diez y media de la noche, con dos horas de retraso a la prevista, llegaron a la Plaza del Castillo, frente al Orfeón Pamplonés, siete magníficos autobuses, conduciendo a los componentes del famoso Orfeó Catalá, después de un largo viaje realizado felizmente.

Su director el ilustre maestro don Luís Millet y directivos de la Sociedad, a quienes acompañaban profesores del Estudio General de Navarra y nuestro compañero en la Prensa catalana don Arturo Llópís, redactor de «Destino», fueron cumplimentados por el presidente del Orfeón Pamplonés don Hilario Etayo, el director don Pedro Pirfano y miembros de la Junta, cambiándose los más cordiales saludos, y hoy, a las dos de la tarde, el Orfeó Catalá será recibido oficialmente en el domicilio social de nuestra Masa Coral.

Como ya hemos anunciado, hoy, a las doce el Orfeó Catalá asistirá a una Misa en la Catedral durante la cual interpretará varios motetes.

Después se trasladará al Ayuntamiento, donde se le dedicará una recepción, y seguidamente marchará al Orfeón Pamplonés.

Como ya saben nuestros lectores, hoy, a las siete de la tarde, en el Frontón Labrit, tendrá lugar un gran concierto, con arreglo al programa que ayer publicamos y para el que existe una gran expectación.

Damos nuestra afectuosa bienvenida a esta admirable embajada de arte orfeonal catalana y les deseamos una agradable estancia en Pamplona, ya que el éxito lo damos por descontado.

No puedes huir de lo social en nombre de Dios. El sostiene el mundo. Carities se propone ayudar a todos los clases de Instituciones caritativas a tu prójimo

## INFORMACION MUSICAL

### EL CONCIERTO DE ANOCHE

En el salón de actos del Museo de Navarra tuvo lugar anoche el sexto concierto del ciclo organizado por el Patronato del Conservatorio de Música «Pablo Sarasate».

Intervinieron la violoncellista Emma Curti y la pianista Hilda Dianda, las cuales se enfrentaron a un interesante programa con obras de Louis Coix de Herveois, Luigi Bocherini, Ernest Krenek, Franz Schubert, Hilda Dianda y Pietro Locatelli Platti.

Dos suites, tres sonatas y una marcha que obtuvieron la más brillante interpretación por parte de ambas artistas, bien merecedoras de los prolongados y cariñosos aplausos con que el público premió su magnífica labor.

Haremos mención especial de la «Marcha» (núm. 5.) del ballet «Música para niños» (I) de Hilda Dianda, página inspirada y muy bien compuesta técnicamente, que Emma Curti ejecutó admirablemente, y donde el bello sonido de su instrumento y su magistral concepción de la pieza se unieron en una versión estupenda.

Hubo la consiguiente propina y nuevas ovaciones. Repetimos que el concierto fué muy interesante.

### EL PROXIMO CONCIERTO DE LA ORQUESTA SANTA CECILIA

Con relación al magnífico concierto que la Orquesta «Santa Cecilia» ofrecerá a sus socios y al público en general el próximo jueves, día 23, en el Teatro Gayarre, a la hora de costumbre, informamos a nuestros lectores de las obras que integran dicha audición musical.

En la primera parte escucharemos «Los Esclavos Felices» de Arriaga, «Airosos», de Bach, y la «Sinfonía en sol mayor» (La Militar) de Haydn.

«Los Esclavos Felices» es una

ópera en dos actos y cinco cuadros a cuyo libro, original de Luciano Francisco Camella, puso música en 1819 Juan Crisóstomo Arriaga cuando contaba tan solo trece años de edad. Se estrenó en Bilbao en 1820, obteniendo un clamoroso éxito.

La Sinfonía en sol mayor (La Militar) de Haydn, fué escrita para los conciertos de cámara del príncipe Esterhazy, y más tarde por sus conciertos de Londres, alcanzó la cifra de ciento veinticinco.

Otro día nos ocuparemos de las obras que forman la segunda parte del programa.

### FALLECE EL DICTOR DE LOS COROS CLAVÉ

Súbitamente ha fallecido el director de la Federación de Coros Clavé, don Francisco Folguera Rodón.

El óbito del maestro Folguera ha llenado de luto a las masas claverianas de aquella región, a las que dirigió sus famosas giras artísticas a varias ciudades españolas. Puede decirse que ha muerto con la batuta en la mano, pues un poco antes de producirse su muerte se hallaba rodeado de coristas.

El pasado sábado le fué tributado un emotivo homenaje por las Masas Corales Proa al Mar y Alba de Barcelona, que él recogió desorganizadas y elevó a primerísima categoría artística.

El finado había sido distinguido por el Gobierno con las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio hace algunos años.

Enviamos en estas líneas el testimonio de nuestra condolencia al Presidente de la Federación de los Coros Clavé don José Capdevila Ventosa.

B. BARON



# Música

## UNICA ACTUACION DEL ORFEO CATALA

Anteayer, domingo, según estaba anunciado, en el Frontón Labrit, a las siete de la tarde, tuvo lugar el concierto organizado por el Estudio General de Navarra, y que corría a cargo del Orfeón Catalán.

Entidad histórica, si no me equivoco, cumple sus setenta años allá por octubre de este año, representa a Cataluña, país que canta, como puede representar el Donostiarra, a Guipúzcoa, y el Pamplonés, a Navarra, países que también cantan. Orfeones, en España, hay pocos, y he nombrado en poco más de una línea, todo lo más sobresaliente.

Muy bien; no tiene nada de particular que Cataluña, país que canta, visite a Navarra, otro país que canta también, aunque de otro modo. Allí, en la costa brava, el folklore es diverso al nuestro, casi antagónico; allí, el ritmo se mueve en un rotundo dos por cuatro, desembocando en la «sardana»; en el país vasco, se canta y se baila a un compás que vuelve loco a quien no lo ha estudiado a fondo; el zortzico se ejecuta en cinco por ocho, compás raro.

Allí, en Cataluña, los Millet, Nicolau, Pujol o Morera, no se preocupan más que de destacar la melodía en sus canciones populares; aquí, vivimos en un país de rancia tradición armonística. Muchas veces, y no es cuestión de dar nombres gloriosos, muchas melodías endebles, se salvan y pasan a una posteridad bien ganada, por la riqueza del movimiento de sus voces. Es, pues, un concepto completamente distinto de ver el arte coral.

De un concepto tan divergente en el prisma de quien compone, tiene que surgir una escuela, un estilo diferente en la forma de emitir la voz, de interpretar incluso las obras polifónicas y populares.

Para apreciar con detalle a un coro, no es el lugar más adecuado un frontón, antes bien, es la antítesis del lugar donde se debe hacer música.

Pero, en fin, allí fué, y allí ha-

bía que escuchar la actuación del Orfeón Catalán.

Programa a tres partes, con gran abundancia de canción catalana; como música universal, solamente Hindemith y polifónico de Victoria y Palestrina.

Las seis cancioncillas de Paul Hindemith, a otros tantos poemas franceses de Rilke, son lo menos Hindemith que se puede concebir. El gran maestro alemán ha pretendido, y lo ha conseguido plenamente, crear una atmósfera francesa, de tal modo, que aquello sonaba a Ravel más que a escritura germana, y menos recordando a esa mano que libera totalmente las líneas melódicas, tanto en su curso horizontal como en la preocupación armónica. Esas canciones son lo más alejado de su estética, ya histórica, de ensanchar el sistema diatónico hasta el infinito y solamente señalar una tonalidad por el último acorde.

Las canciones de ayer eran disonantes, pero con suavidad raveliana, inofensivas; incluso en sus finales, eran menos avanzadas que el mismísimo Mauricio Ravel.

Al coro lo encontré dándole gran importancia a las voces blancas, que corrieron con la parte de león de todo el programa, bien es verdad que la mayor parte del mismo eran obras melódicas; pero el bajo fundamental de todo coro, la cuerda grave de las voces masculinas, es debilísima, tanto, que se marchó totalmente inédita.

Mucho público, aunque no llenó el frontón; grandes ovaciones, que, sin hacerse rogar demasiado, hicieron repetir muchas de las obras del programa.

También había dos «negro espiritual», muy distintamente llevados a como estamos acostumbrados a escucharlos. Y dos obras vascas, una debilísima, de Esnaola, y otra del Padre Donostia, que parece quiso intercalar en una obra polifónica, no es primera vez, la melopea gregoriana.

En un intermedio, los rectores del Estudio General impusieron una corbata al estandarte del Orfeón Catalán.



## ESTUDIO GENERAL DE NAVARRA

# Con el concierto del domingo el Orfeo Catalá se propone devolver las visitas que el Orfeón Pamplonés ha realizado a Barcelona

## Entrevista con el Doctor Badell

La próxima visita a Pamplona del Orfeo Catalá está despertando expectación creciente en todos los ambientes de la ciudad. Hace unos días en la emisión Cuadro de Redacción, que realizan alumnos del Instituto de Periodismo por los micrófonos de Radio Requeté, tuvo lugar una entrevista con el doctor Badell a propósito del próximo concierto del Orfeo Catalá.

La entrevista radiada se desarrolló en los siguientes términos:

—Dr. Badell, ¿cuál ha sido el motivo principal de la venida del Orfeo Catalá?

—El Estudio General de Navarra, a través de la Secretaría de expansión cultural universitaria, organiza, con motivo de la festividad de San José, una serie de actos con los que pretende traer a Pamplona lo más representativo, desde el punto de vista cultural y artístico, de las distintas ciudades españolas, contribuyendo de esta manera a estrechar los lazos entre todas las provincias, a través de los familiares de los alumnos y de los amigos con que el Estudio cuenta en todas ellas. Dada la fama que merecidamente goza el Orfeo Catalá se ha solicitado su colaboración para una primera actuación en Pamplona.

—¿Nos cabe, pues, el orgullo de presentar en Pamplona al mejor coro de Europa...?

—En mi opinión, no sólo es el mejor de Europa, sino del mundo, como ha sido calificado en distintas ocasiones.

—¿Es difícil movilizar al Orfeo Catalá? Tenemos entendido que sólo en los grandes acontecimientos actúa fuera de Barcelona.

—En efecto. Nuestra gestión, sin embargo, fué fácil ya que la coral barcelonesa se encontraba en la obligación de devolver las

múltiples visitas que el Orfeo Pamplonés había realizado a Barcelona.

—¿Dónde actuarán?

—A las doce de la mañana cantarán la Misa que será oficiada en la Catedral. Por la tarde tendrá lugar su esperada actuación en el Frontón Labrit.

—¿Podría usted adelantarnos algo del programa?

—Estará dividido en tres partes: En la primera interpretarán una serie de canciones catalanas, vascas y castellanas. En la segunda, seis canciones sobre poemas franceses de Renier María Rilke, y algunos cantos espirituales negros. Finalmente, en la tercera parte obras del maestro Nicolau y del maestro Palestrina.

MARIOLES BARBAT

—oOo—

Lugares para venta de localidades para el concierto del Orfeo Catalá:

Se hace público que durante los días 16, 17 y 18, se podrá adquirir localidades para el magno concierto que dará el Orfeo Catalá, el día 19, a las 7 de la tarde, en el Frontón Labrit en los siguientes lugares:

Secretaría del Estudio General de Navarra, Librería Gómez, Librería Manantial, Cafetería Mismi, Cafetería Florida, Avenida de Carlos III, y cafetería Bahía.



# PRIMERA AUDICION DEL «ORFEO CATALA»



El público pamplonés, «muy entendido en música, sumamente conocedor», según la justa opinión del director del Orfeo Catalá, ovacionó al impecable conjunto en el concierto que dió el día de San José en el frontón Labrit. El acontecimiento musical, organizado por el Estudio General de Navarra, bien puede significar el inicio de un intercambio entre los orfeones catalán y pamplonés. Así lo piensa D. Félix Millet, presidente del Orfeo, y así lo espera la ciudad de Pamplona

(Reportaje en tercera página)

(Foto GALLE.)

REDACCION - 23. III - 61.



MARZO  
20  
LUNES

Stos: Niceras, /uifano, Cut-  
bito, obs.; Arquipo, confesor;  
Pablo, Cirilo, Eugenio, José,  
Aelajandra, Claudia, Juliana,  
Fotina, Victor, Anatolio, Se-  
bastián, Facio, Rótides, To-  
dosia, Matrona, Parasceves,  
Giriaca, Eufasia, Tufemia,  
mártires; Marcín de Dumio,  
abad; B. Ambrosio, confesor.

FARMACIAS DE TURNO

Sra. Ezquieta, Tafalla, 21; Sr.  
Sagredo, Mayor, 62; Sr. González  
Boza, Chapitela, 22; Sr. Alfonso,  
Mayre, 11; Sr. Bayona, Plaza Núm.

TAXI DE URGENCIA

Servicio nocturno  
12814

# El Orfeoó Catalá en Pamplona

Después de una Misa en la Catedral, los directivos de la Agrupación Musical fueron recibidos en el Ayuntamiento. --- Exito del Concierto de anoche en el Labrit.

El renombrado e ilustre "Orfeoó Catalá", que llegó a Pamplona el sábado a las diez y media de la noche, oyó la Misa dominical de ayer a las 12 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, concurrendo a ella todos los orfeonistas en corporación, con sus directivos y acompañados de ilustres personalidades, de orfeonistas pamploneses y numeroso público.

El presidente de la sociedad coral, don Félix Millet, y con él el maestro Luis María Millet y los también maestros segundos directores Sres. Llangueras y Tomás, ocuparon lugar preferente en el presbiterio, junto al Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra, don José María Albareda; el vicerector don Ismael Sánchez Bella y el presidente del Orfeoó Pamplonés, don Hilario Etayo. Asistió igualmente

a la Misa, ocupando el lugar reservado a la Excmo. Diputación Foral de Navarra, el Vicepresidente don Miguel Gortari Enrea. Ofició el M. I. Sr. D. Miguel Jabat, y durante el ofertorio antes de la Comunión y al final, el Orfeoó Catalá interpretó composiciones de música sacra coral, adelantándole con ello al religioso auditorio una verdadera sensación artística respecto al concierto anunciado para la noche en el Frontón Labrit.

RECEPCION  
EN EL AYUNTAMIENTO

Después de la función religiosa, los orfeonistas catalanes recorrieron las naves del templo y, a las 12 y media, sus directivos fueron recibidos en la Casa Consistorial, donde el Ayuntamiento les obsequió con un vino español.

En representación del Sr. Alcalde, que había bajado a la fiesta familiar del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, de tanta tradición en Pamplona, pronunció unas palabras de bienvenida cordial a la ciudad el teniente de alcalde don Julio San Gil.

Después habló el Presidente de la Sociedad, don Félix Millet, para agradecer la amable acogida de esta capital al Orfeoó Catalá, que ha venido a Pamplona requerido por el Estudio General de Navarra, por esos hombres de estudio —dijo— que tienen, por consiguiente, un alto concepto, yo diría que universal, de todas las cosas, a través de la cultura, porque es de esta forma cómo los hombres y los pueblos se entienden mejor.

El Estudio General de Navarra nos ha invitado —continuó diciendo el Sr. Millet—, no para unos cursillos o conferencias. Nos ha llamado para algo más sencillo, que es cantar y, con la canción, dar un poco de nuestra manera de ser. Aquí reunidos el Ayuntamiento de Pamplona, el Estudio General de Navarra, los representantes del Orfeoó Pamplonés y nosotros, representantes de las canciones de Cataluña, hacemos ahora una especie de acto de afirmación y de fe en las cosas más nobles de la vida. Porque la canción es como la oración, que cada una reza en su lugar y en su lengua, pero luego sube hasta el Creador, para hacerse una. La canción es algo muy semejante a la oración, cuando miles de voces la cantan, acaso en lenguas y lugares distintos, para manifestar los sentimientos íntimos del hombre y formar la magnífica unidad de los hombres de todos los países y de todos los pueblos.

El Orfeoó Catalá —dijo por último— ha encontrado en Navarra cariño desde el primer momento. No sé si nuestros orfeonistas cuando llegaron aquí llegaron como forasteros; pero estoy seguro de que cuando se vayan llevarán en sí la sensación de haber venido a su propia casa. La canción nos hermana a todos, sobre todo cuando tiene el sentido del pueblo y sabe expresar sus anhelos de unión y hermandad, en busca de valores superiores y eternos.

Seguidamente se sirvió el vino español y luego los visitantes abandonaron la Casa, siendo despedidos a la puerta por el Sr. Alcalde en funciones, a quien acompañaba el secretario municipal.

EN EL ORFEON PAMPLONES

Después de la recepción en el Ayuntamiento, los representantes del Orfeoó Catalá y todos sus componentes se congregaron en los locales del Orfeoó Pamplonés, en donde se tributó un cariñoso homenaje a los orfeonistas catalanes.

El presidente de nuestra Sociedad Coral don Hilario Etayo pronunció un discurso de afectuosa bienvenida, abogando por la hermandad y fraternidad de los orfeones, terminando con un ¡Viva el Orfeoó Catalá! que los orfeonistas pamploneses rubricaron con gran entusiasmo.

El presidente del Orfeoó Catalá contestó con unas elocuentes palabras, en las que puso de relieve cómo la canción bien cantada sirve siempre de unión a los pueblos, y concluyó también dando un ¡Viva al Orfeoó Pamplonés!, subrayado delirantemente.

Fué entregado un hermoso ramo de claveles a la distinguida señora del maestro Millet, y los orfeonistas catalanes y pamploneses pasaron unos momentos de noble y amplia confraternidad.

UN CONCIERTO DE CLAMOROSO EXITO

A las siete de la tarde tuvo lugar en el Frontón Labrit el anunciado concierto del Orfeoó Catalá, con un lleno rebotante.

Los palcos estaban elegantemente adornados con banderas de Cataluña y de España, y en ellos se hallaban el Excmo. Sr. Vicepresidente de la Diputación Foral don Miguel Gortari, con su señora; el Excmo. Sr. General Gobernador Militar don Gregorio López Mu-

niz, también con su esposa; el Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra don José María Albareda y el Vicerector don Ismael Sánchez Bella; una representación de la Junta Directiva del Orfeoó Pamplonés con su presidente señor Etayo y el director maestro Pedro Pirfano; la Junta Directiva del Orfeoó Catalá y otras personalidades y representaciones.

Al presentarse en la cancha el Orfeoó Catalá con su bandera y luego su ilustre director maestro Luis María Millet, estallaron los primeros aplausos.

La gran Masa Coral catalana cuando se formó en el estrado, ofreció un soberbio golpe de vista.

Sin espacio para poder hacer una merecida crítica del concierto, diremos que éste alcanzó un éxito verdaderamente clamoroso; que el Orfeoó Catalá actuó de manera imponderable, impresionando la interpretación que dió a todas las obras; que varias de éstas hubieron de repetirse por fuerza de los aplausos, y que todo el programa se desarrolló entre ovaciones estruendosas, envolviendo en ellas al maestro Millet, a los subdirectores y a los solistas.

En un intermedio, al Estudio General de Navarra, por medio de su Rector Magnífico, acompañado de algunos profesores, impuso a la bandera del Orfeoó Catalá una primorosa corbata, en medio de ruidosos aplausos, y a las señoras se les obsequió con preciosas coronas de flores.

Hubo como propina el «Ave Verum» de Mozart, y la despedida que se tributó al Orfeoó Catalá alcanzó proporciones apoteósicas.

Sabemos que el Orfeoó Catalá se marcha de Pamplona realmente agradecido y emocionado por las incontables atenciones recibidas, y nos d'ieron sus directivos y especialmente el presidente don Félix Millet, que represaban con una deuda de gratitud y sobre todo muy satisfechos por haber estrechado los lazos de unión con nuestra ciudad y en particular con el Orfeoó Pamplonés.

De ello también nosotros nos alegramos y les deseamos sigan conquistando muchos triunfos.

CONCIERTO POR LA ORQUESTA SANTA CECILIA

La Sociedad de Conciertos «Santa Cecilia» bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento y de la Institución Príncipe de Viana de la Excmo. Diputación, ofrecerá a sus socios y al público en general su audición sinfónica correspondiente al mes de marzo a cargo de la Orquesta «Santa Cecilia» el próximo jueves, día 23, en el Teatro Gayarre, a la hora de costumbre, bajo la dirección del maestro Bruno Muñoz.

La Orquesta ha estado sometida a una intensa preparación a las órdenes del componente de aquella don Tomás Martínez y hoy lunes, se hará cargo de la misma el director Muñoz Remacha, llegado de Bilbao, para que este nuevo concierto alcance, si es posible, calidades de un mayor perfeccionamiento artístico.

El programa, interesante y sugestivo, está integrado por obras de Arriaga, Bach, Haydn, Grigg Usandizaga y Falla, en la seguridad que será del mayor agrado de los oyentes.

## EL DOMINGO en la Ciudad

Bastante más fresco el tiempo que en días anteriores, lo cual se hacía más sensible precisamente por ese anticipo de la primavera que hemos venido disfrutando durante mes y medio.

Tuvo el día varias notas de relevancia, tales fueron, en primer lugar, la presencia de la veterana y prestigiosísima Entidad Orfeoó Catalá, que ha venido a nuestra ciudad merced al Estudio General de Navarra, al que hemos de agradecerle mucho. Ya por la mañana y como el lector verá por la información más amplia que se publica en otro lugar, el Orfeoó se presentó en la Santa Iglesia Catedral y allí obsequió con la ofrenda de unas bellas composiciones religiosas. Por la tarde fue el colosal concierto, pero —repetimos— en otro lugar hallarán ustedes más amplia noticia de este acontecimiento registrado en este domingo de marzo, que por ser Domingo de Pasión, cubrió los altares con los paños morados o negros propios de este tiempo penitencial.

Otra nota destacada fue la

esperanza y el almuerzo. Y que no será ninguna tontería el jamón que se obtenga de los magníficos ejemplares exhibidos ayer en la corrala rodada.

Entre los aficionados al fútbol volvió a reinar la alegría en esta marcha difícil, entusiasta, hacia la Primera División...

ESPECTACULOS

Oímos elogiosos comentarios para la película que bajo el título «Los que no perdonan» ofrece la pantalla del Gayarre. Un buen film en cinemascopo y técnico, que tiene como protagonistas a Hurl Lancaster y Audrey Hepburn.

Hemos de consignar que se anuncia ya para fecha muy próxima —el 2 de abril— la superproducción «Ben-Hur». A juzgar por los elementos que han intervenido en este film, por el dinero que se ha gastado y por cuanto del mismo se dice, nos hallamos, seguramente, ante un señalado acontecimiento. Ojalá sea así y podamos, en su día, tributar el mejor de los aplausos a «Ben-Hur».

En el Cine Rex continuaban las proyecciones de «El Gran Pescador», película indudablemente interesante, digna de verse, con una interpretación poco común. No extrañamos su éxito.

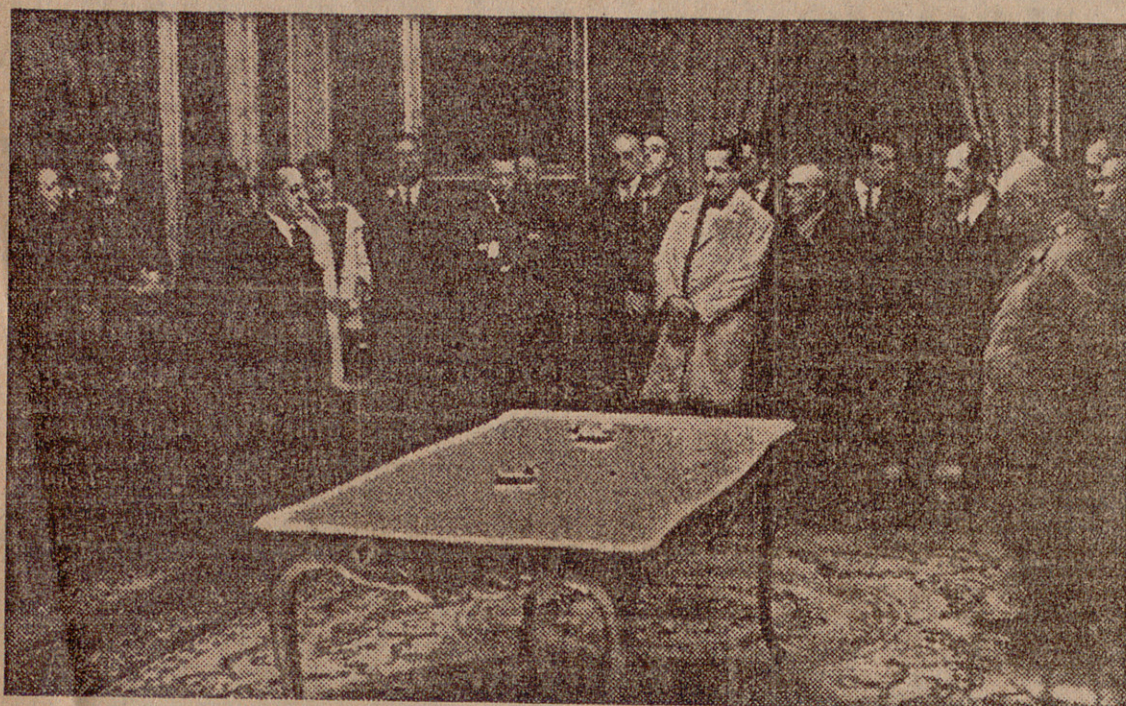


HAGA SUS COMPRAS DE  
TEJIDOS EN CASA DEL  
Auténtico  
Arcán  
ES DONDE  
COMPRAR  
CUALQUIER



# La estancia del Orfeo Catalá en Pamplona

## Misa en la Catedral. - Recepción en el Ayuntamiento. - Homenaje en el Orfeón Pamplonés



El Orfeo Catalá en el Ayuntamiento.—(Foto GALLE.)

Fué muy brillante la jornada que el pasado domingo tuvo el Orfeón Catalá en nuestra ciudad, que comenzó con una Misa a las doce, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, concurriendo a ella todos los orfeonistas en corporación, y acompañados de ilustres personalidades, de orfeonistas pamploneses y numeroso público.

El presidente de la sociedad co-

ral, don Félix Millet, y con él, el maestro Luis María Millet y los también maestros segundos directores Sres. Llongueras y Tomás, ocuparon lugar preferente en el presbiterio, junto al Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra, don José María Albareda y el vice-Rector don Ismael Sánchez Bella. Asistió igualmente, ocupando el lugar reser-

vado a la Excmo. Diputación Foral de Navarra, el Vicepresidente don Miguel Gortari Errea.

En bancos a ellos destinados se situaron los representantes de la junta Directiva del Orfeón Pamplonés, con su presidente don Hilario Etayo, vicepresidente don Joaquín del Olmo Basterrechea y el director maestro Pedro Pirfano, al lado de la junta Directiva del Orfeo Catalá.

Ofició el M. I. Sr. d. Miguel Jabat, y durante el ofertorio antes de la Comunión y al final, el Orfeón Catalá interpretó composiciones de música sacra, adelantándole con ello al religioso auditorio una verdadera sensación artística respecto al concierto anunciado para la noche en el Frontón Labrit.

### RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

Después de la función religiosa los orfeonistas catalanes recorrieron las naves del templo y, a las doce y media, sus directivos fueron recibidos en la Casa Consistorial.

En representación del Sr. Alcalde, que había bajado a la fiesta familiar del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, de tanta tradición en Pamplona, pronunció unas palabras de bienvenida cordial a la ciudad el teniente de alcalde don Julio San Gil.

Elogió en breves frases el glorioso historial del Orfeón Catalá a través de sus setenta años de existencia y le deseó alcanzase en Pamplona los mismos resonantes éxitos conquistados en España y en el extranjero.

El señor San Gil fué muy aplaudido.

Después habló el Presidente de la Sociedad, don Félix Millet, para agradecer la amable acogida de esta capital al Orfeón Catalá, que ha venido a Pamplona requerido por el Estudio General de Navarra, por esos hombres de estudio —dijo— que tienen, por consiguiente un alto concepto, yo diría que universal, de todas las cosas, a través de la cultura, porque es de esta forma como los hombres y los pueblos se entienden mejor.

El Estudio General de Navarra nos ha invitado —continuó diciendo el Sr. Millet—, no para unos cursillos o conferencias. Nos ha llamado para algo más sencillo, que es cantar y, con la canción, dar un poco de nuestra manera de ser. Aquí reunidos el Ayuntamiento de Pamplona, el Estudio General de Navarra, los representantes del Orfeón Pamplonés y nosotros, representantes de las canciones de Cataluña, hacemos ahora una especie de acto de afirmación y de fe en las cosas más nobles de la vida. Porque la canción es como la oración, que cada uno reza en su lugar y en su lengua, pero luego sube hasta el Creador, para hacerse una. La canción es algo muy semejante a la oración, cuando miles de voces la cantan acaso en lenguas y lugares distintos, para manifestar los sentimientos íntimos del hombre y formar la magnífica unidad de los hombres de todos los países y de todos los pueblos.

El Orfeón Catalá —dijo por último— ha encontrado en Navarra cariño desde el primer momento. No sé si nuestros orfeonistas cuando llegaron aquí llegaron como forasteros; pero estoy seguro de que cuando se vayan llevarán en sí la sensación de haber venido a su propia casa. La canción nos hermana a todos, sobre todo cuan-

do tiene el sentido del pueblo y sabe expresar sus anhelos de unión y hermandad, en busca de valores superiores y eternos.

Una gran ovación acogió el discurso del señor Millet.

Seguidamente se sirvió un vino español y luego los visitantes abandonaron la Casa, siendo despedidos a la puerta por el Sr. Alcalde, en funciones a quien acompañaba el secretario municipal, don Ignacio Sanz González.

### EN EL ORFEON PAMPLONES

Después de la recepción en el Ayuntamiento, los representantes del Orfeo Catalá y todos sus componentes se congregaron en los locales del Orfeón Pamplonés, en donde se tributó un cariñoso homenaje a los orfeonistas catalanes.

El presidente de nuestra Sociedad Coral don Hilario Etayo pronunció un discurso de afectuosa bienvenida, abogando por la hermandad y fraternidad de los orfeones, terminando con un ¡Viva el Orfeo Catalá! que los orfeonistas pamploneses rubricaron con gran entusiasmo.

El presidente del Orfeo Catalá contestó con unas elocuentes palabras, en las que puso de relieve cómo la canción bien cantada sirve siempre de unión a los pueblos, y concluyó también dando un ¡Viva al Orfeón Pamplonés!, subrayado delirantemente.

Fué entregado un hermoso ramo de claveles a la distinguida señora del maestro Millet, y los orfeonistas catalanas y pamploneses pasaron unos momentos de noble y amplia confraternidad.

### EL CONCIERTO

A las siete de la tarde se efectuó en el Frontón Labrit el anunciado concierto, con un lleno imponente y un éxito clamoroso, pero de este acontecimiento artístico publicamos aparte la información correspondiente.

Únicamente diremos que el Orfeo Catalá salió ayer a las diez de la mañana, con dirección a San Sebastián y sabemos que ha marchado de Pamplona realmente agradecido y emocionado por las incontables atenciones recibidas y nos dijeron sus directivos y especialmente el presidente don Félix Millet, que regresaban con una deuda de gratitud y sobre todo muy satisfechos por haber estrechado los lazos de unión con nuestra ciudad y en particular con el Orfeón Pamplonés.

De ello también nosotros nos alegramos y les deseamos sigan conquistando muchos triunfos.



**JORDI ROCH**

**A** pocas horas del desenlace, cuando el comentario vivo, un poco deslabazado, y a veces desenfocado, arrebató, la proyección del luctuoso hecho nos enfrenta, así de inmediato, con un estadio de tinieblas que llega incluso a ensombrecer nuestra vida, cegados los ojos por el llanto silencioso que tiene el origen en el sereno profundo del alma. Después la meditación trae poco a poco la luz y las cosas adquieren su verdadero tamaño y su exacto valor.

La gran figura de Félix Millet puede ser medida, bien en el momento del arrebatado, siguiendo el impulso de un sano entusiasmo, debido a sus valores externos, bien a través de la meditación, penetrando con porfía en el interior de su propio pensamiento. Y es cierto que, si el Millet brillante en la palabra y en el gesto nos conducía por los caminos del entusiasmo con rara unanimidad, despertando el ansia de hacer aún lo más difícil, también lo es que, penetrando en la intimidad de su alma, procurando comprender su mensaje, nos permitirá adquirir plena conciencia de lo que nos exige la vida.

La humanidad de Félix Millet era profunda y su diálogo interior substancial. Hablar con él, a pesar del engorro producido por su gran personalidad, resultaba fácil; te hacía siempre el regalo de la amistad más sincera y uno se sentía atado fuertemente y dispuesto a la confidencia más íntima. Si en el discurso fluía la poesía y las palabras adquirían ritmo y melodía de canción, en la plácida conversación descubría sus pensamientos más recónditos con frases claras y amables que, gota a gota, penetraban, hurgaban y conven-

su inquietud, pues inquieta fue toda su vida, apuntaba siempre el logro de grandes empresas espirituales. La "Federació de Joves Cristians de Catalunya" constituyó el centro de toda su existencia durante los años del 1931 al 1936 a ellos dedicó toda su actividad y a ella supeditó el anhelo del vivir de cada día. Después la recondita huella que se dejó sentir en su interior, le marcó para siempre con el sello del luchador que, en la desigual lucha de las ideas, vencía, debido a lo hondo de su fecundo pensamiento. Lo extraordinario es que lo que nos apasionaba de Millet, lo que externamente era atracción y conquista, no era lo más esencial de su carácter, ni lo más fuerte. Cuando la fuerza del verbo cesaba y se restablecía la calma, la contemplación de lo tranquilo de su mirada y el método de su trabajo, su completa donación, su generosidad, su renuncia a toda recompensa, nos descubría la corriente interior de sentimientos que invadía el espacio y nos atrapaba materialmente. La fuerza de Millet era el profundo amor que sentía; amor que no excluía a nadie, ni a sus contraopinantes que, a pesar de todo, le respetaban con un respeto no faltado de afecto.

La música fue para Félix Millet

una cosa necesaria. De la misma recibió el impulso vital gracias en parte a su desprendimiento y generosidad, que obligó a muchos, la obtuvo de sus manos el favor que le permitió vivificarse en los tiempos más aciagos. El quería una música viva que, por encima de su realización, encerrara un mensaje cordial y apasionante; que influyera poderosamente en el logro de grandes esperanzas de unión y paz. La «Escuela Coral» de la F.J.C. de C. representó mis primeros pasos en el campo de la música, él fue el que nos empujó con fuerza que nos obligaba al esfuerzo. Cada paso recibía su aplauso y su aplauso era una llamada a la responsabilidad, pues él, a la par que ayudaba, exigía siempre.

Los «Aplecs de la Ametlla del Vallès» eran su alegría y la compensación de las horas amargas. La unión del pueblo que canta, materializada en los miles de «cantaires», que expresaban en una sola vez todos sus afanes, le daba la medida de un triunfo que podría ser realidad en un futuro próximo.

Félix Millet ha sido el hombre del Orfeo Catalá. El hombre providencial de nuestra primera entidad coral. Tenía un tal alto concepto de la labor influyente que ella podría llevar a cabo en la vida musical catalana que, al no haber llegado a la meta proyectada en su mente, nos obliga a confesar la falta de nervio de todos los que con él hemos trabajado; creo que se sintió defraudado. La creación de un alto organismo musical que, sin privilegios de ninguna clase, aglutinado tan sólo por el Orfeo Catalá, sin ningún afán de mando, rigiera y ordenara la vida musical de la ciudad, sacándola de una vez de la pobreza y el caos, fue para Millet una idea a la que no podía renunciar y que, a pesar de los gigantes escollos que cada uno de sus pasos encontraba, impulsaría hacia adelante tratando de vencer. La visión de todas las entidades musicales del país, tan sacrificadas en la puesta en marcha de su admirable gestión, uniéndolas sus esfuerzos para la salvación de un patrimonio irrenunciable, era su sueño y su gran aspiración. Yo creo que podría constituir un legado muy comprometedor para todos.

El Orfeo comenzó la reconquista del mundo gracias a la férrea voluntad puesta en acción por su presidente. Su fama en el exterior había declinado y posiblemente también en España. El no podía aceptar una realidad, por otra parte injusta, que minimizara el prestigio de la obra de Luis Millet, su tío. Con esfuerzo, las angustias y las dificultades fueron vencidas; el Orfeo Catalá vivió jornadas gloriosas en Madrid, Valencia, Pamplona, San Sebastián, París, Florencia, Asís, Roma, Tolosa... En todas partes fue aplaudido y reconocido. La ausencia de este gran hombre obligará a recapacitar; el futuro del Orfeo así lo exige.

Esta página musical debe poner de manifiesto la presencia de Félix Millet en las diversas entidades musicales de Barcelona. Juventudes Musicales, Patronato pro Música,

Secretarios de Orfeones de Cataluña, Premio Maria Canals, Amigos de Juan Massiá..., pueden enorgullecerse de haberlo tenido en sus filas dando generosamente, no sólo su óvalo, ai que también su entusiasmo y fuerza moral.

Millet, apóstol de la cultura catalana, dedicó la mayor parte de su vida a la glorificación de los valores esenciales de nuestra tierra. Su donación a la idea era tan devota, su fe en ella tan ferviente que, cuando solicitaba ayuda lo hacía con tal vehemencia, con tal humildad, que más parecía un limosnero alargando la mano en espera de una caridad, que el principal protagonista. Se movió entre las gentes sin avergonzarse nunca de los altos ideales que lo movían, y era tan fuerte su poder de persuasión, salido del fondo mismo de su ser, que ganaba batallas que se daban por perdidas y obtenía conquistas donde nadie había ni intentado poner el pie. La persuasión nacía en la entraña misma de su humanidad, en la bondad de su intención, en el amor, en la dedicación absoluta a su credo y en la esperanza de un nuevo resurgir.

Por otra parte la amabilidad de Félix Millet era un sedante para la mente atribulada. Cuantos de nosotros habremos encontrado el centro de nuestro camino al filo de las palabras de este incomparable amigo, que a todos ayudaba y a todos atendía. Y esto se lograba sin esfuerzo aparente, con sólo saber escuchar y saber mirar a través de sus ojos profundos que reflejaban un lago interior de aguas puras y transparentes. Pasear con él bajo los árboles de su jardín, salpicado de bellas esculturas, sosteniendo una conversación serena y constructiva, con pequeños extravíos hacia lo trivial de la vida, representaba la ganancia más positiva de fuerzas perdidas, por culpa de la congoja y el agobio, que uno puede imaginarse. Así fue como Millet, sin siquiera proponerselo, dio tantas enseñanzas y encauzó tantos caminos.

La proyección de su personalidad en todas las direcciones de la rosa de los vientos ha sido para nuestro país, para nuestra cultura, para nuestros sentimientos, una realidad de signo positivo, que ha hecho posible el avance ininterrumpido hacia la consecución de lo anhelado, de lo proyectado, incluso de lo soñado. La envergadura y extensión de su influencia han posibilitado su presencia en todas partes, y gracias principalmente a él nuestras cabezas pueden mantenerse erguidas.

Félix Millet nos da el tipo del catalán por antonomasia. Hombre mezcla de aire de mar y perfume de montaña, poesía por herencia todos los sabores de la tierra. Sus discursos, sus escritos, sus hechos, salen de la tierra y vuelven a ella después de dar el fruto deseado; vuelven a ella para construirse en abono eficaz y permanente. Ojalá la fuerza y ejemplo de su segunda humanidad nos alcance a todos y nos derribe, si es preciso, de las falsas monturas que, en no pocas ocasiones, podemos estar encaramados.

**Josep J. LLONGUERES**

## A black and white photograph showing three men in suits engaged in conversation outdoors. The man on the left is seen in profile, gesturing with his hand. The man in the center is looking towards him. The man on the right is also looking towards the center. A fourth man is partially visible in the background.

Félix Millet, Juan y José J. Llongueras, y el presidente de J.J. M.M.



**Grupo de maestros con Félix Millet en el Aplec de la Ametlla**

**Miércoles, 1 de marzo. — En el Santuario de Nuestra Señora de Pompeya, cuarto concierto del ciclo de la Obra Completa para Órgano de César Frank, a cargo del P. R. de La Riba. A las 22,30.**

Jueves, 2 de marzo. — Concierto de órgano a cargo de Guntram Hecht. Obras de Bach. A las 20,00 en la iglesia de la Comunidad Evangélica Alemana (Brusi, 94).

**Viernes, 3 de marzo.** — A las 19,15 en el Instituto Alemán conferencia sobre música contemporánea, con ilustraciones musicales, por Manuel Valls. A las 19,30 en el Real Círculo Artístico, "Panorama de la música India", por el P. A. Benedetti. Conferencia con ilustraciones musicales y diapositivas. En el Palacio de la Música. Conferencia a cargo de don Josep J. Llongueres sobre el tema: "Joan Llongueres. Els vells ideals".

Domingo, 5 de marzo. — En el Palacio de la Música, III Concierto de Cuáresma de Pro-Música. Recital de piano por Aldo Ciccolini. Obras de Schumann, Chopin y Moussorgsky.





### COMISION PARA EL BICENTENARIO DE LA INDUSTRIALIZACION

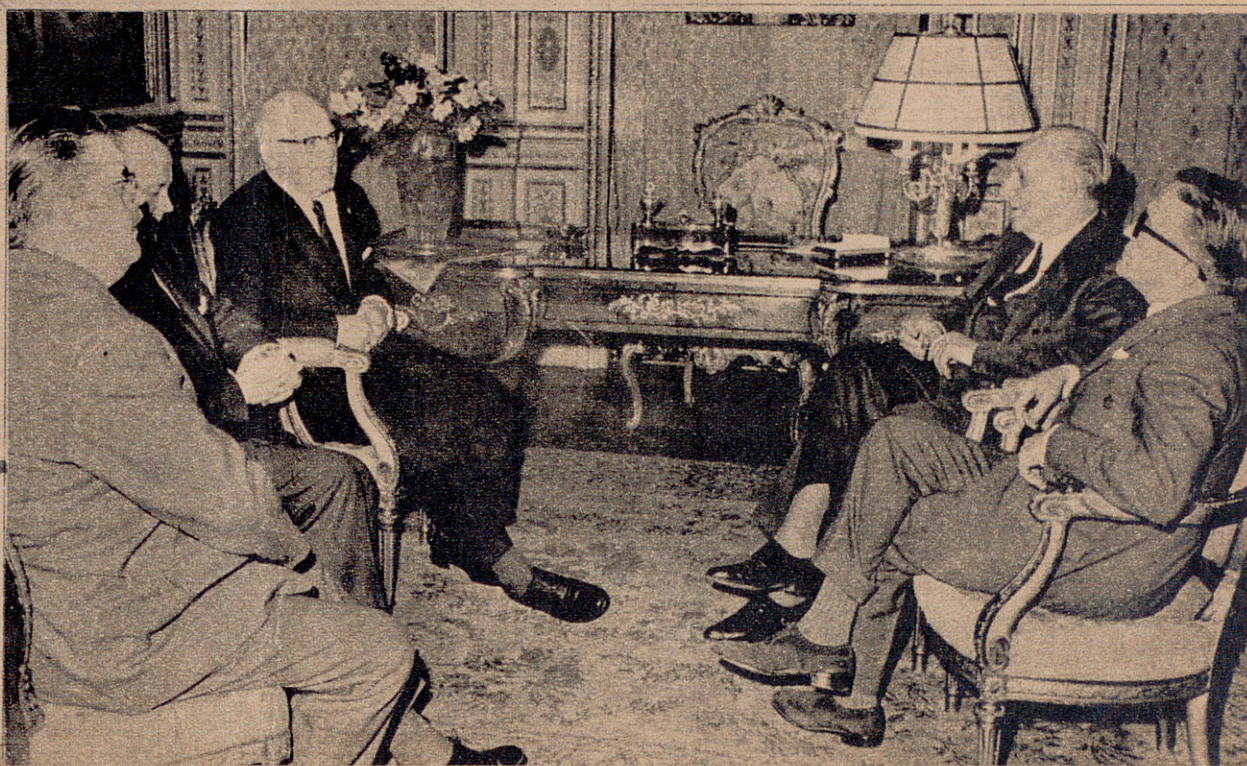
Bajo la presidencia del alcalde, don José María de Porcioles, quedó constituida la comisión organizadora del Bicentenario de la Industrialización de España.

(Foto Suárez).

### EL PRESIDENTE DEL COMITE OLIMPICO, EN EL AYUNTAMIENTO

Visitó la Casa de la Ciudad el presidente del Comité Olímpico Internacional, Mr. Avery Brundage; fue recibido en su despacho por el alcalde, señor Porcioles.

(Foto Cifra).



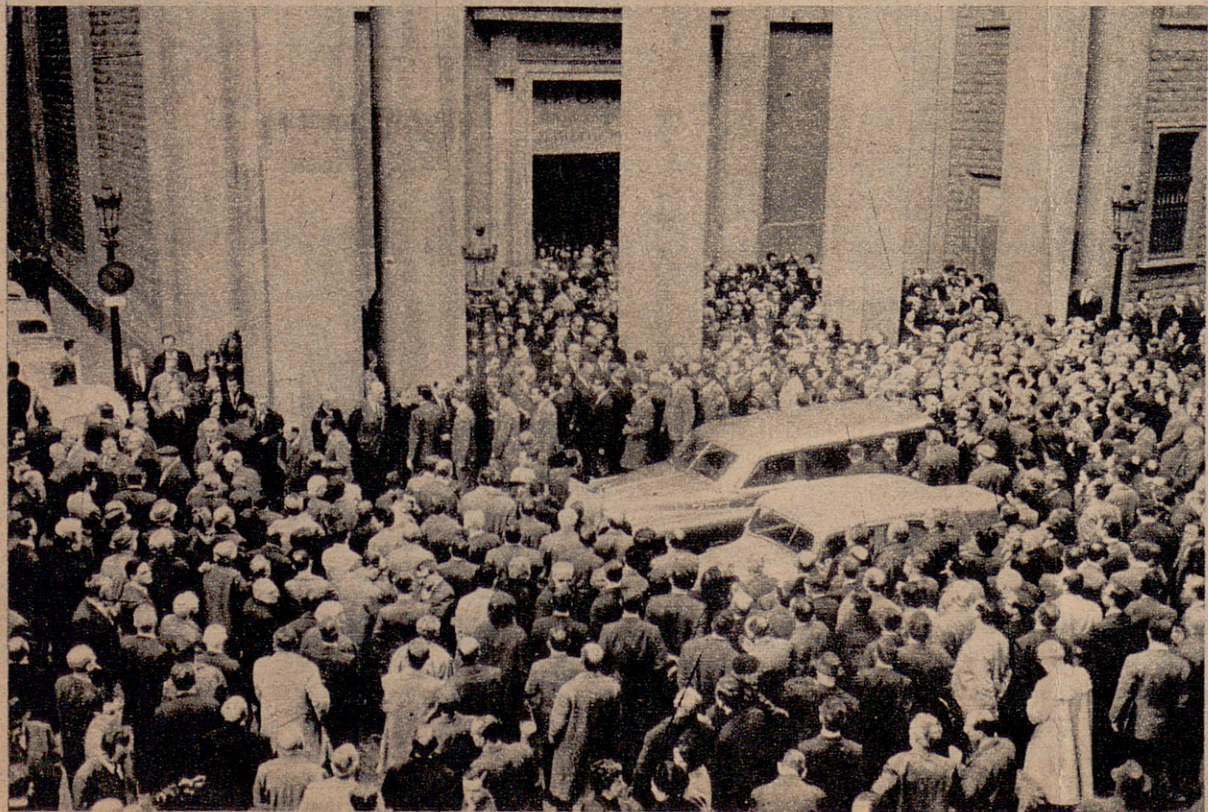
# ACTUA- LIDAD BARCE- LONESA



### ENTIERRO DE DON FELIX MILLET

Se efectuó el entierro del ilustre financiero y patricio barcelonés, don Félix Millet Maristany. La ceremonia fúnebre, celebrada en la parroquia de San Francisco de Paula, fue oficiada por el abad de Montserrat, don Casiano Just; en la presidencia se encontraban sus familiares, el Presidente de la Diputación y el alcalde de la ciudad.

(Fotos Brangulí).





## LA OBRA CULTURAL DE JOSÉ A. CLAVÉ

## MUSICA Y CANTO EN LA FORMACION INTELECTUAL DE LAS MASAS

HACE ya muchos años que José A. Clavé tiene su monumento en Barcelona. En breve van a tenerlo también sus discípulos. Muy justo y digno es que, si el maestro ha sido glorificado, lo sean también los seguidores de su obra.

En las pasadas fiestas de la Merced fue colocada la primera piedra al monumento «Als cantaires d'en Clavé», que será erigido en la plaza de José Maria Folch y Torres y realizado por el ilustre escultor Federico Marés.

Esta circunstancia nos brinda ocasión para comentar la vida y la obra de una de las personalidades más destacadas del movimiento musical barcelonés del siglo XIX. Pero, ¿no será una petulancia pretender descubrir la personalidad del tan popular músico poeta después de noventa años de su muerte, y de la enorme cantidad de literatura que se ha producido a través de biografías, ensayos y estudios críticos que Clavé ha inspirado? No es este, ciertamente, nuestro propósito. Solamente nos proponemos fijar la atención sobre algunos aspectos muy interesantes que han pasado poco menos que inadvertidos a los comentaristas de su vida y de su obra.

## VOCACION PERIODISTICA

Una de las características más sobresalientes de Clavé era su innata vocación de periodista. Mejor que de periodista, podríamos decir de publicista. A poco de haber puesto los fundamentos de su obra coral, bajo el título de «Euterpe», alrededor de la cual se agruparon numerosos cantores de las clases humildes de la sociedad, experimentó la necesidad de atender a la formación intelectual de las mismas por medio de la letra impresa. Sentía la necesidad de ponerse en comunicación con sus discípulos, con la pluma en la mano, para recordarle, con más intensidad, los conceptos que les había comunicado en los momentos de los ensayos de los cantos.

En aquellos momentos aparecen las publicaciones periódicas, tituladas «Eco de Euterpe», «Eco de Barcinó» y «El Metrónomo». El «Eco de Euterpe» era, según se leía en la portada del mismo, un periódico «dedicado exclusivamente a los señores concurrentes a los Concierptos a los Jardines de esta Musa». La primera página de esta publicación se limitaba a dar el programa del concierto próximo a celebrar. Y las restantes cuatro páginas estaban integradas por curiosidades, anécdotas, poesías, leyendas y tradiciones. Todo con vistas al solaz espiritual y a la divulgación cultural de sus lectores. Su único redactor era el propio Clavé. En cada número constaba una nota en la que se leía: «por todo lo no firmado, José A. Clavé».

De más amplio vuelo y más enjundia cultural era «El Metrónomo». Esta publicación, según podía leerse en su portada, era «un semanario musical y literario, consagrado especialmente al fomen-

to de las sociedades corales: «El primer número aparece el 11 de agosto de 1863, con formato en folio de 8 páginas. Siguiendo el curso de esta publicación detenidamente, nos atrevemos a afirmar que es la primera manifestación de musicología que se registra en nuestra ciudad. La variedad y la densidad de los temas, y la reconocida personalidad de sus colaboradores dieron a «El Metrónomo» el carácter de una verdadera revista de musicología. En cada número, en primera página, figuraba una sección llamada «efemerides musicales», en la que constaba una detallada relación de los músicos, según el día de su nacimiento o muerte, o nombramiento del cargo ejercido, o de alguna obra estrenada o publicada. Todos los músicos nacionales y extranjeros constaban en aquella sección. Las demás páginas estaban dedi-



José A. Clavé en 1854  
(Retrato propiedad de la Sociedad «Euterpe»)

cadadas a estudios de teoría y práctica de la música y a otros temas de carácter cultural. La paternidad de tales trabajos era debida a las firmas más acreditadas de aquellos momentos.

A través de las páginas de «El Metrónomo», los estudiosos podían seguir el movimiento musical de todo el mundo. En cada número se facilitaban crónicas dedicadas a la actualidad musical del extranjero, de España y de Barcelona. Como también merecían especial atención las obras de música aparecidas re-

cientemente. Algunas traducciones, firmadas por el propio Clavé, daban a entender que éste poseía suficientes conocimientos de algunas lenguas extranjeras.

## MUSICOLOGO

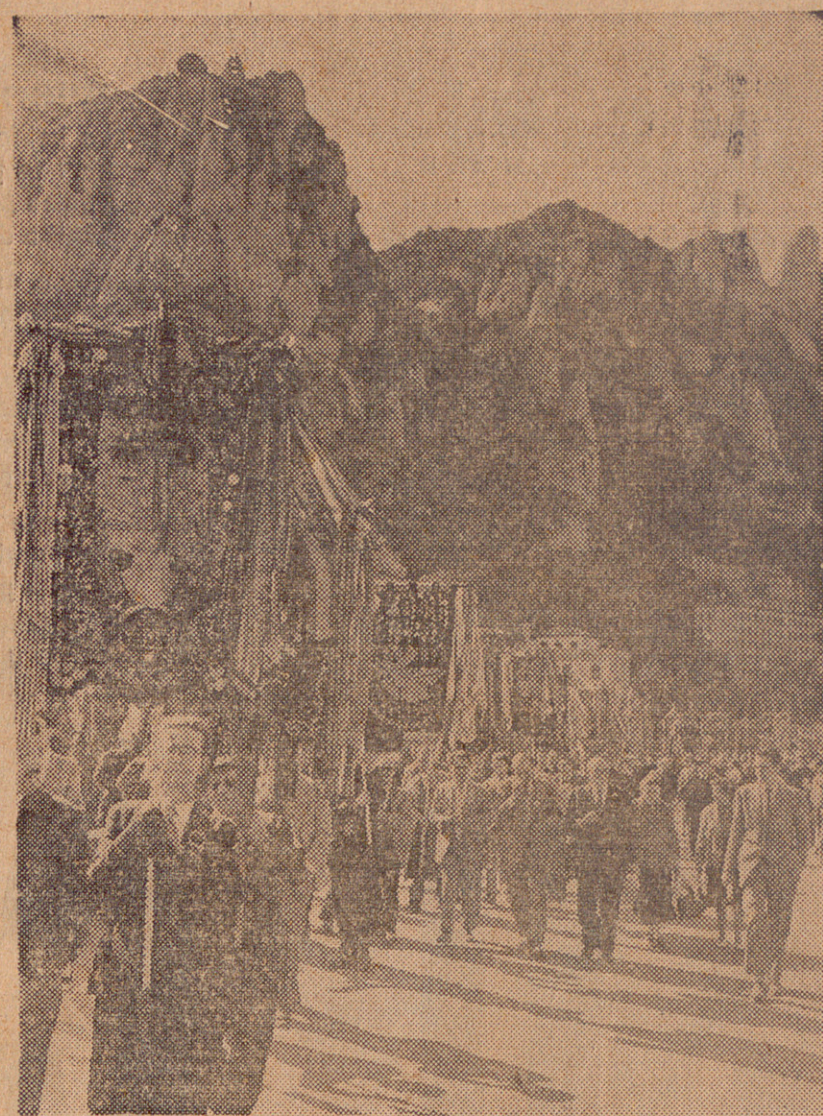
Es evidente que todas estas actividades hacen a Clavé bien merecedor del título de musicólogo. Para realizar esta labor no le faltaron meritosos colaboradores. J. Güell Mercadal daba a conocer en las páginas de «El Metrónomo» siete artículos sobre el trascendental tema de «La música considerada como elemento moral». El mismo Clavé, en «Galería de músicos españoles», dedicaba una biografía extensa y detallada al guitarrista Fernando Sor; Vidal y Valenciano publicaba un trabajo con el epígrafe de «Honrad a la familia», y el crítico del «Diario de Barcelona», Fargas y Soler, daba a conocer en aquellas páginas algunos ensayos de historia y estética musical. También aparecía algunas veces la colaboración de Emilio Castejar, con temas de carácter social.

Como buen musicólogo, Clavé supo adivinar las bellezas secretas de la canción del pueblo. El movimiento folklórico, iniciado en aquellos tiempos en nuestra tierra no le pasó inadvertido. Al parecer, su idea inicial, al intentar educar las masas humildes del pueblo por medio del canto, se propuso formar su repertorio a base del tesoro melódico contenido en la cancionística popular. Su sensibilidad de artista le inclinaba al cultivo de aquella manifestación artística. Pero no tardó en darse cuenta de que no eran aquellos los cantos que necesitaban los obreros de su tiempo. Debían modernizarse los temas, adoptándolos al ambiente de la época. Un crítico ha sabido penetrar en el concepto que tenía Clavé sobre el canto que convenía a las masas: «La obscuridad de las antiguas coplas repugnaban al corazón honrado del obrero, sin darse este mismo cuenta de ello, y de aquí por qué acogió con fruición los cantares que Clavé tuvo el acierto de ofrecerles».

Como es sabido, el mismo Clavé componía el texto de sus cantos, adaptado a la sensibilidad de sus discípulos, y después sabía vestirlos con el ropaje de melodías sencillas y lozanas, tal vez influidas de algunas de las que más popularidad habían alcanzado en tiempos de su infancia.

## EDUCACION POPULAR

El estudio de estos textos nos ayudará a descubrir otra faceta muy interesante de nuestro músico poeta. Ha llegado a ser casi un tópico decir que Clavé realizó su gigantesca obra movido por el único deseo de sacar a los obreros de la taberna. Quizá fuese este su primer impulso. Pero, con su visión privilegiada, aspiraba a más. Una vez el obrero había



Los coros Clavé en Montserrat. (Foto Pérez de Rozas)

abandonado la taberna, el maestro le alargaba la mano para pulirlo y perfeccionarlo en todos los aspectos.

Al margen de la ideología de Clavé, aparece su carácter bondadoso por natural, y su fina sensibilidad musical, que le hacían aparecer repugnante toda manifestación de violencia. En sus arengas, dirigidas a los coristas, y en la enorme cantidad de artículos publicados en su prensa insiste constantemente en la necesidad del perfeccionamiento moral del hombre. Su tema preferido era el de poner de relieve la fuerza extraordinaria de la música en la formación del carácter, y en el fomento del amor entre los hombres. En ese sentido ejerció sin duda un auténtico apostolado.

Repetidamente recomendaba a sus cantores el amor a la familia, a las buenas costumbres y a las tradiciones caseras.

Tal era el concepto que tenía Clavé de la influencia que ejerce la música en la formación moral del hombre, que no se limitaba a aprovechar las estrofas de sus canciones para educar a sus discípulos, sino que en las horas de los ensayos les dirigía vibrantes y emocionadas arengas sobre la bondad individual y la necesidad de socorrerse mutuamente en sus necesidades morales y temporales. Véase cómo reacciona Clavé ante la incompreensión de un párroco, concretamente el de la Espluga de Francolí, el cual, mal informado sobre la finalidad de las entidades euterpenses, se permitió ultrajarle desde el púlpito. Estas son textualmente sus palabras: «Las sociedades corales tienen la sanción de los poderes públicos, y se honran con el aplauso de la nación entera. Los reyes mismos felicitan en Montserrat, en Barcelona y en la corte a quien estas líneas escribe, respetables párrocos de cien pueblos distintos invitan a los coristas euterpenses a dar mayor realce, con sus cánticos sagrados, a las augustas ceremonias del culto cristiano». Y termina su letra recordando unas palabras del obispo de Gerona, dirigidas a sus cantores, con las que les exhorta a «eguir su ejemplar obra de apostolado, con lo cual aprenden a ser hombres honrados y virtuosos».

## COLABORADORES

No satisfecho Clavé con su esfuerzo personal para conseguir sus ambiciosos ideales de redención de la clase obrera, solicitó la colaboración de las personalidades más destacadas de la intelectualidad de su tiempo. No le fue regateado tal concurso. Con gran satisfacción, logró verse secundado por las más destacadas firmas de los grandes escritores. En 1862 salió a luz el «Libro del Obrero», dedicado a sus coristas de Euterpe. Firman los trabajos contenidos en aquel libro maravilloso, los autores siguientes: Josefa Masanés de González, María Menoza de Vives, Isabel de Villamartin, Manuel Angelón, Víctor Balaguer, J. Coll y Vehí, Cayetano Cornet, Manuel Durán y Bas, Gregorio A. Larrosa, J. Mañé y Flaquer

M. Soriano Fuertes, T. Thos y Codina, Ceferino Tresserra y J. A. Clavé. Cada uno de estos escritores disertaba en el libro sobre sus respectivas especialidades, que todas eran de fondo eminentemente conservador y cristiano.

## EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Como vemos, va apareciendo un Clavé religioso y creyente. Bien elocuentes son sus palabras en tal sentido: «La fe y la perseverancia, inseparables de todas las acciones de mi vida, me dieron el triunfo». Su colaboración era frecuente en revistas tan francamente confesionales como «La Montaña de Montserrat» y «Los Sucesos de Madrid».

En algunos de sus cantos aparece espontáneamente, y con encantadora sinceridad el hombre de sentido religioso. Así lo canta en «La Brema».

En ella se adivina un sincero afecto mariano; afecto que más tarde se intensificará, de una manera casi providencial, en la cantata titulada «A Montserrat», en la que Clavé da a la Madre de Dios el título de Patrona de Cataluña, veinticinco años antes de que fuese declarada oficialmente como tal por la Iglesia. Efectivamente, dicha cantata fue estrenada en 1856, y la Iglesia proclama a la Virgen Morena como Patrona de Cataluña en 1881, con motivo de celebrarse las solemnes fiestas del «Milenario».

Esta es la obra cultural realizada por José A. Clavé. Admirable por todos conceptos. Y más, si se tiene en cuenta las circunstancias en que fue desarrollada. Su formación intelectual fue muy deficiente. No pasó de la adquirida en la escuela de primeras letras. Además su complexión física no le era nada favorable. A los seis años de edad perdió el sentido de la vista. Gracias a los recursos de la ciencia logró recobrar la visualidad del ojo izquierdo. La del derecho fue también algo deficiente.

Por estas circunstancias se comprenderá que fue un fenomenal autodidacta. Y que, tanto en el terreno de la música como en el de la literatura, todo lo alcanzó gracias a su talento privilegiado, a su esfuerzo titánico y, sobre todo, a la fe y a la perseverancia inseparables de todas las acciones de su vida.

Francisco BALDELLO, pbpro.

## BARROS

No se deje avergonzar por una piel afectada del picor de la Eczema, Barros, Empeines, Manchas Rojas y Escamosas, Espinillas o Psoriasis, y Picazón de los Pies. Pida NIXODERM en su farmacia hoy. NIXODERM trabaja mientras Vd. duerme. NIXODERM detiene la picazón y en poco tiempo su piel se ve sana, limpia, suave y tersa. NIXODERM debe darle satisfacción completa. C.S. 16512

**WIEN**

BOLSOS DE COCODRILO  
FABRICACION PROPIA

Valencia, 243  
Plza. Calvo Sotelo, 8

LAVAN EXTRA LIMPIO - SECAN EXTRA RAPIDO

**B T H**

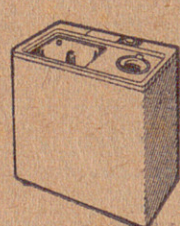
LA LINEA DE LAVADORAS Y SECADORAS

¿NUEVO?

LA LAVADORA TOTALMENTE AUTOMATICA QUE  
HACE CUALQUIER LAVADO COMO VD. DESEA!

- SELECCIONE LA COLADA Y...  
¡OLVIDESE DE ELLA!

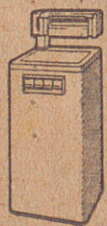
VEA LA LINEA DE PRODUCTOS BTH FABRICADOS  
EN INGLATERRA PARA AEI - GALA LTD. ZURICH.



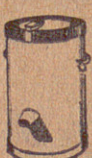
TWIN SIX



FILTERMATIC



COUNTESS



SECADORA MOD. 715-S



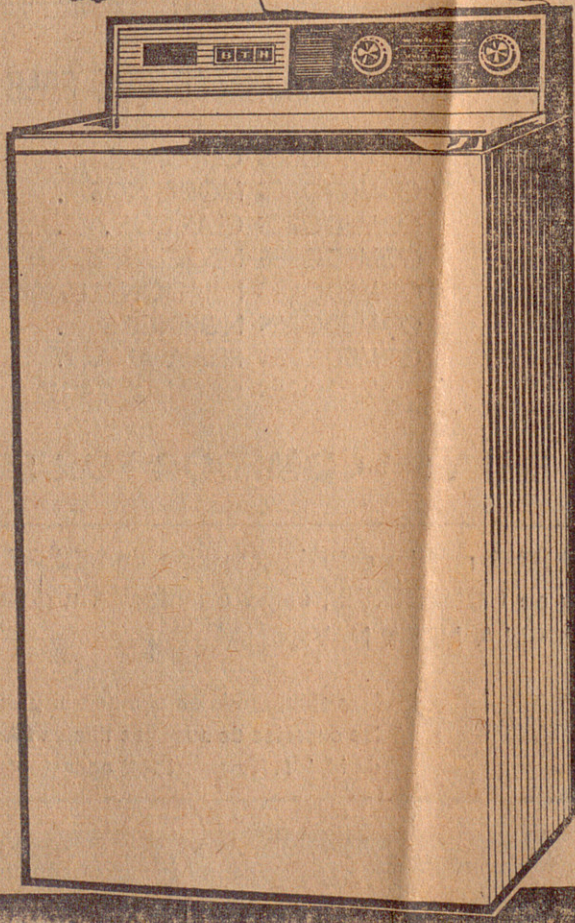
SECADORA MOD. 714



EMPRESS

REPRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES  
EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA:

**AUTO-ELECTRICIDAD, S.A.**





## Doña Antonia Sancristófol, viuda de Folch

Acaba de fallecer, a los 83 años de edad, doña Antonia Sancristófol, viuda de don Ignacio Folch i Torres, que tanto trabajó en favor del «Orfeó Català». El óbito se registró en el mismo edificio de la entidad en el que la finada tenía fijada su residencia desde hacía muchos años. En el año 1900, cuando todavía no tenía cumplidos los 15 años de edad, la extinta entró en la Escuela Municipal de Música como ayudante del maestro Lluís Millet. Más tarde se le otorgó el nombramiento oficial y ejerció sin interrupción las clases de solfeo en el actual Conservatorio Superior de Música, hasta su forzosa jubilación. Allí celebró el cincuenta aniversario de profesorado. Hasta fecha muy reciente ha continuado la enseñanza privadamente.

Sus actividades musicales han sido diversas. Como pianista acompañante podemos recordar sus actuaciones con las cantantes Plantada, Callao, Fornells y con los violinistas Toldrá y Costa. Con Francesc Costa estrenó, en un concierto memorable, una sonata del compositor Pahissa y el Ziganne de Ravel. Junto con su hermana Aurelia ha dado numerosos conciertos, destacando el del Fomento del Trabajo Nacional, el del Palacio de la Música (1913) y el celebrado en el Teatro Infanta Isabel de Madrid.

En cuanto a su labor como excelente solista citaremos el Concierto en sol menor, de Mendelssohn, con la Orquesta Amigos de la Música, dirigida por el maestro Francesc Pujol. El 17 de enero de 1924 intervino en un recital de viola y viola de amor, por Marai Thaler, de Munich.

Infatigable en el campo de la música fue fundadora y directora del «Orfeó Sant Pere de Premià», desaparecido durante la guerra, para el cual los maestros Millet y Pujol escribieron varias composiciones. Ha sido durante más de 50 años «cantaire» del «Orfeó Català», donde al mismo tiempo ha ejercido su labor docente como profesora de solfeo.

Descanse en paz la virtuosa dama y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.





23 de abril de 1905: Colocación de la primera piedra del Palacio de la Música



Escultura de Blay en la fachada del edificio

## Una obra sin precedentes

# Los cincuenta y seis años del Palacio de la Música

### Una sala de Conciertos siempre a disposición de los artistas y agrupaciones musicales

AL proponerse evocar la historia de los cincuenta y seis años del Palacio de la Música, un elemental deber de justicia impone el rendir un tributo de agradecimiento hacia aquel equipo de hombres que, capitaneados por el que fue durante tantos años ilustre presidente del «Orfeo Català», don Joaquín Cabot Rovira, contagiado por el entusiasmo y la fe en los más nobles y puros ideales del glorioso fundador y primer director de nuestra primera institución coral, acometió a principios del siglo actual la construcción del Palacio de la Música, la cual, como es sabido, fue confiada al arquitecto Luis Domènech y Muntaner. Con ello se dotaba a Barcelona de una vasta Sala de Conciertos, en la cual podría celebrarse cualquier clase de manifestación musical.

#### CASO UNICO

Porque el caso del Palacio de la Música, su especial sostenimiento y su funcionamiento constituye no sólo un caso único en España, sino casi nos atreveríamos a afirmarlo, en todo el mundo. En efecto, es notable el hecho de que exista en Barcelona una Sala de Conciertos de las excepcionales condiciones del Palacio de la Música, a disposición, en todo momento, de los artistas y agrupaciones musica-

les para celebrar audiciones, tanto si se trata de días laborables como festivos.

Cuanto interviene más o menos directamente en la organización de conciertos, ya se trate de particulares o entidades, saben bien las dificultades con las cuales tienen que enfrentarse para la coordinación de fechas de actuación de los artistas o agrupaciones instrumentales en los diferentes centros musicales del país. Únicamente Barcelona ofrece la indispensable flexibilidad y adaptabilidad a las conveniencias de los organizadores para escoger las fechas más apropiadas a una gira artística, con sólo la previsión de una prudente antelación.

#### FIDELIDAD

Y esta facilidad, más importante de lo que a primera vista pudiera parecer, es posible gracias al núcleo creador de abnegados patrios barceloneses, al que nos hemos referido anteriormente, y al hecho de que el Palacio de la Música sea propiedad de una institución como el «Orfeo Català», que tiene la virtud de permanecer fiel a los postulados y objetivos de sus fundadores: fomentar e inculcar en nuestro pueblo el amor a la música e impulsar el resurgimiento musical de Barcelona y de todo el país, al margen de toda clase de ofrecimientos y especulaciones, que quizá le hubieran reportado ventajas de orden económico, pero que habría apartado el Palacio de la Música de las altas finalidades para las cuales fue concebido.

El día 23 de abril de 1905 fue colocada la primera piedra del Palacio de la Música y tres años después se efectuaba su inauguración. Fue bendecido por el cardenal Casañas. Al acto, al cual asistieron todas las autoridades barcelonesas y representantes de entidades artísticas y culturales, además de gran número de personalidades, se le imprimió una gran solemnidad y revistió el carácter de alto acontecimiento ciudadano.

Después de la bendición, el «Orfeo Català» dio un concierto bajo la dirección del maestro Luis Millet, y el maestro Daniel interpretó algunas composiciones al órgano.

#### LA ARQUITECTURA

Durante los veinticinco años primeros después de su construcción, la arquitectura del Palacio de la Música, el monumento más importante de la etapa floral del arte de Domènech y Muntaner, afirma A. Ciri Pellicer en su documentada obra «El arte modernista catalán», fue agriamente criticada y suscitó las más vivas y enconadas polémicas en la prensa y en los medios artísticos barceloneses. Se le censuraba particularmente la supeabundancia de elementos decorativos, que invitaban más bien a la evasión que a la concentración que requerían las audiciones musicales. Recuérdese, como exponente de este ambiente creado alrededor del Palacio de la Música, el «slogan», tan difundido en los medios musicales madrileños y que en cierta ocasión nosotros tuvimos oportunidad de escucharlo en el mismo «Palau», de labios de uno de los más grandes compositores españoles: «Para cristal, loza y porcelana, el Palau de la Música Catalana».

Sea debido a la evolución normal de preferencias o motivado por otra causa cualquiera, la cuestión es que, afortunadamente, lo que antes había sido objeto de crítica adversa casi general, se ha convertido en motivo de admiración unánime y de especial predilección para todos aquellos que se interesan por el estudio de cuestiones relacionadas con la arquitectura, hasta el punto de que el Palacio de la Música es visitado constantemente por jóvenes arquitectos y estudiantes, extranjeros particularmente, de nacionalidad inglesa y norteamericana, interesados por su peculiar estructura.

Y es tan unánime la admiración que

actualmente suscita el Palacio de la Música, que no hace mucho tiempo, el prestigioso crítico musical de Madrid don Antonio Fernández Cid escribía que las dos cosas que envidiaba más a Barcelona eran el «Gran Teatro del Liceo» y el «Palau de la Música Catalana».

Bien es verdad que el Palacio de la Música se ha visto aligerado de ciertos motivos ornamentales, lo cual en nada ha afectado a su estructura básica, ya que todos los arquitectos que en calidad de vocales conservadores se han sucedido en el Consejo Directivo de «Orfeo Català» han sido fervorosos admiradores y altamente respetuosos hacia la obra que legó Luis Domènech y Muntaner.

#### CENTRO DE IRRADIACION

El Palacio de la Música ha sido durante sus cincuenta y seis años de vigencia el centro de irradiación de todo el movimiento musical no solamente de Barcelona y de Cataluña sino de toda España.

Fue en Barcelona y en el Palacio de la Música donde Manuel de Falla cosechó inicialmente sus más grandes triunfos, y fue precisamente su vinculación con los medios musicales barceloneses, y particularmente con el «Orfeo Català» y su director el maestro Luis Millet, lo que le hizo concebir el proyecto de musicalizar el inmortable poema de Jacinto Verdaguer «L'Atlàntida». Dentro de este mismo ambiente se incorporaban al repertorio de los conciertos las más importantes composiciones de los grandes autores de todos los tiempos, hasta aquellos momentos completamente inéditos entre nosotros.

En su escenario han actuado figuras tan relevantes en el mundo internacional de la música como: Richard Strauss, Vincent d'Indy, Pau Casals, Félix Weingartner, Darius Milhaud, Arthur Honegger, Arnold Schoenberg, Igor Strawinski, en calidad de directores, y Mathieu Crickboom, Jascha Heifetz, E. Isaye, Fritz Kreisler, Yehudi Menuhin, David Oistrack, Jacques Thibaud, Alfred Cortot, Walter Gieseking, Wilhelm Kempff, Serge Prokofieff, Serge Rachmaninoff, Maurice Ravel, Emil Sauer, Artur Schnabel, Enrique Granados, Joaquín Malats y tantos otros que harían la lista interminable.

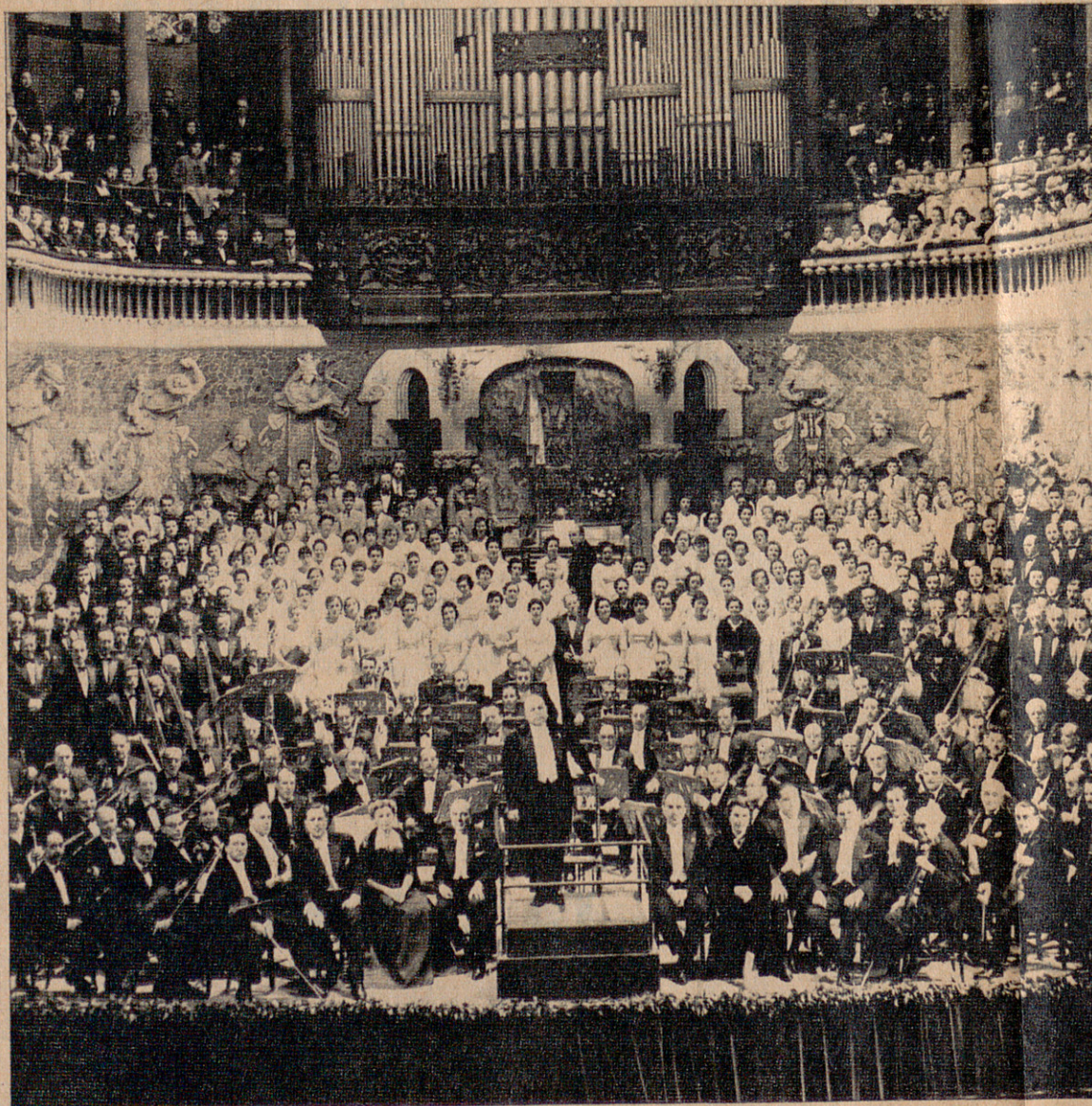
Y toda la carrera artística del maestro Eduardo Toldrà, desde su actuación como violín primero del «Quartet Renaixement», hasta su eficiente labor como director de la Orquesta Municipal, pasando por el estreno del delicioso «El Giravolt de Maig», se desarrolló en el marco del Palacio de la Música.

#### HOMENAJE

La influencia que ha ejercido en el desarrollo de la cultura musical del país la existencia del Palacio de la Música, durante los cincuenta años últimos, ha sido enorme, decisiva. Resulta, pues, justificadísimo que en el momento que Barcelona, por mediación de su Ayuntamiento y Juventudes Musicales, se dispone a celebrar su II Festival Internacional de Música, recordemos con afecto y agradecimiento los nombres de aquellos que sentaron las bases para la posible realización de manifestaciones artísticas de esta índole, que tanto prestigian a nuestra ciudad.

Con el mismo espíritu de homenaje a aquellos hombres preclaros, el «Orfeo Català», en el año 1958, quiso conmemorar de una manera solemne el 50 aniversario de la inauguración de la Sala de Conciertos del Palacio de la Música, con la interpretación, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, de una de las obras señeras de la música, «La Pasión según San Mateo», de J. S. Bach, oratorio sinfónico-coral que el maestro Luis Millet dio a conocer, por primera vez en España, en el año 1921, con la colaboración del gran organista Alberto Schweitzer.

JAIME MARILL FORNS



Audición de la «Pasión según San Mateo», de J. S. Bach, en el L aniversario del Palacio de la Música



# MUSICA, TEATRO Y CIN

EL VIERNES, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

## El Orfeo Català celebró solemnemente su concierto número mil con una vibrante interpretación del «Réquiem», de Verdi

La efemérides —el milésimo concierto celebrado por la primera entidad coral de Cataluña— bien valía el esfuerzo y la voluntad de superación que ha representado para el «Orfeo Català» la preparación de la luminosa «Messa da Requiem», que, sin duda, sabe situar entre las partituras más difíciles y también más personales y atractivas de Verdi. El empeño en el que nuestro «Orfeo» ha dedicado tantos afanes y que el maestro Luis M. Millet ha llevado adelante con ahínco extraordinario y con la tenacidad que en él es habitual, fue premiado, el viernes, con fervorosos aplausos de un público adicto que llenó casi por completo el Palacio de la Música y que, sin duda, hoy acudirá numeroso a la nueva audición que se anuncia.

### El «Requiem», casi una ópera

Siempre nos producirá, este «Requiem» verdiano, la sensación de una ópera a la que únicamente le falta el argumento. Una ópera cargada de efectos y efectismos dramáticos que no me extrañaría, en esta época de adaptaciones, de transmutaciones y de piratería musical, que algún día, un desaprensivo utilizara el texto latino, como monstruo, para pergeñar un libreto, convirtiendo el «Requiem» en una nueva «Aida». Afortunadamente, mientras esto no haya sucedido, admiramos la obra en su versión original, aunque no podamos substraernos de su directa sugestión escénica. Verdi trata cada una de las partes de la misa —con una idea puramente superficial de la liturgia— como una sucesión de arias y concertantes, a los que el coro presta un fondo ornamental, adelantándose, a veces, hasta un primer plano, sugiriendo lo que para Verdi parece ser una imagen teatral, tanto si es el «Dies Irae», como el «Lacrymosa», el «Sanctus» o el «Liberame». Y en cada una de estas partes encontramos el Verdi más puro, con todas sus cualidades, especialmente su portentosa imaginación melódica y fecundidad dramática, y también con sus consabidas debilidades. Lo importante es que cuando estas debilidades o defectos se manifiestan, notamos que la personalidad del compositor se desvanece o se borra del todo. Así sucede, por ejemplo, cuando el artista parece haberse sometido forzosamente al estilo polifónico —opuesto al suyo— y se lanza a un fugado alegre y pintoresco en el «Sanctus», o vuelve a las formas de un constructivismo clásico en el «Liberame», escrito con anterioridad al resto de la misa y que resulta la página más floja, menos personal y la que mayormente se aproxima hasta el borde mismo de la vulgaridad.

En cambio, en casi todo el resto de

la obra es admirable la espontaneidad expresiva y la gracia, sin profundidad pero con un vuelo lírico seductor, de la melodía utilizada sola o combinada en arias, concertantes y corales. Verdi compuso la casi totalidad del «Requiem» tres años después de «Aida». Las alusiones al estilo de esta famosa ópera son constantes en la primera parte del «Requiem». El brioso «Dies Irae» tiene muchas analogías con la marcha triunfal, y su trompetería podría ser la de Tebas, en vez de la que intenta sugerir la omnipotencia divina. El «Liber scriptus», el «Rex tremendae» y el bello «Recordare», parece que asistamos a la agonía de Radamés, puesto que son páginas que recuerdan extraordinariamente los momentos sobresalientes de «Aida». En el «Lacrymosa» culmina la primera parte del «Requiem». Este fragmento es preponderante en la obra. Resulta una página de gran efecto, ingenua en la intención, pero que sirve a maravillas para constituir un bellísimo «final de acto».

En la segunda parte —o segundo acto— si bien encontramos los formulismos menos interesantes del «Sanctus» y el «Liberame», llegamos a la verdadera cumbre de la obra que es el «Agnus Dei» que interpretan soprano y contralto al unísono sincronizadas con el coro y la orquesta. El momento es insuperado en toda la partitura y tal vez tampoco lo ha superado el mismo Verdi en ninguna de sus óperas.

### La interpretación general

Para admirar, para valorar este «Requiem», es preciso admirar, valorar y estimar el arte de Verdi, que como todos los compositores de ópera deben juzgarse con una medida diferente que la utilizada para los autores de música pura. En cualquier caso, este «Requiem» es innegablemente superior a «Rigoletto», «Traviata» y «Don Carlos», equivalente a «Otello» y «Aida» y, tal vez, inferior a «Falstaff». Para quienes las obras citadas representan algo, la «Messa da Requiem» es y será siempre una partitura admirable, de un fácil y cautivador atractivo.

El «Requiem» ha encontrado esta vez en el maestro Luis M. Millet un defensor firme y entero que ha preparado sus «cantantes» hasta hacerles dominar la obra, que el «Orfeo» canta con exactitud poniendo todo el brio imaginable en los episodios de bravura y en especial en el «Dies Irae». Millet llevó con igual firmeza de mando la Orquesta, muy cohesionada y ductil, salvo en aquel endiablado pasaje final de violoncelos que no hay nunca manera de resolver correctamente.

### La colaboración de los solistas vocales

Con el «Orfeo Català», que demostró estar en un momento excelente de preparación, cantó un buen cuarteto de solistas internacionales, conocidos en parte. La soprano Jacqueline Brumaire, que tan buen recuerdo dejó a propósito de las audiciones del «Stabat Mater», de Poulenc, con el mismo «Orfeo», en la obra de Verdi quedó un poco enjuta de estilo, como temerosa de abandonarse a la fluidez lírica de la melodía italiana.

Josephine Veasey, que igualmente

había colaborado con nuestro «Orfeo» en la «Missa Solemnis», de Beethoven, ahora ha resultado la gran figura del cuarteto solista. Excelente de voz, con un agudo rotundo y de positivas calidades dramáticas, cantó su parte con evidente maestría. En el «Liber scriptus» se superó, intensificando los matices de su rica expresión vocal.

El tenor Murray Dickie tiene un historial de cantante sobresaliente. Su voz es limpia y lírica, pero en el estilo de Verdi no pareció estar centrado del todo y en algún momento se resintió de ello la exactitud de la entonación.

El bajo Frederick Guthrie fue otro de los puntales del cuarteto. Tanto por la calidad robusta y profunda de su timbre vocal como por la nobleza de su fraseo —perfectamente dramático y verdiano, sin rozar nunca el amaneramiento teatral—, se impuso claramente, muy en particular en sus dos espléndidos solos del «Tuba mirum» y «Confutatis».

Como ya he dicho, los aplausos a la obra y a los intérpretes fueron muy calurosos y el maestro Luis María Millet los hizo polarizar hacia todos los artífices de la interpretación: los cuatro solistas, la Orquesta, sus colaboradores, maestros Tomás y Llongueres, y la admirable centuria de «cantantes» a la cual, una vez más —por milésima vez—, los barceloneses hemos rendido homenaje.

Xavier MONTSALVATGE

HOY, 10'30 NOCHE

Asociación de

## Cultura Musical

Mañana lunes

10'15 noche

Palacio de la Música

## Luis Galve

pianista

Exclusivamente socios



# EL REQUIEM DE VERDI EN EL CONCIERTO NUMERO MIL DEL ORFEÓ CATALÀ

NO podemos iniciar el comentario de las últimas audiciones del Orfeó Català, sin referirnos a la solemne significación que, no sólo para el glorioso instituto coral, si que también para todo el país, tiene la rebasada cifra de los mil conciertos. Setenta y un años de constancia, mil actos de fidelidad. He aquí algo nuestro que no está marcado por el estigma de lo provisional, he aquí una manifestación



Josephine Veasey

de continuidad y de firmeza que ningún seísmo histórico ha conseguido arruinar. Deseamos que, por delante de las ineludibles y siempre circunstanciales apreciaciones críticas, vaya nuestra conmovida felicitación, nuestro devoto agradecimiento al Orfeó, cuyos mil conciertos forman una entrañable parte de nuestro acervo común.

Con ocasión de las sesiones dedicadas por Pro-Música al Réquiem de Verdi, al principio de la corriente temporada, expusimos la contrariedad que nos producía la cercana repetición de esta obra, brillante pero de relativa densidad musical. Después del hecho consumado, debemos insistir en aquella opinión. Las repeticiones, tanto de obras como de intérpretes, constituyen un factor de empobrecimiento, muy favorecido por nuestros promotores musicales. Otro vicio tradicional consiste en la falta de comunicación entre las organizaciones. En el caso concreto del Réquiem de Verdi, es fácil, aunque utópico, imaginar los beneficios que se hubieran derivado de una colaboración de Pro-Música con el Orfeó. Pienso nuestros lectores en un Réquiem bajo la dirección de Mario Rossi, con el Orfeó, Pilar Lorengar, Josephine Veasey y solistas masculinos proporcionados. Sumen ahora los públicos —también parcialmente incomunicados— de Pro-Música y del Orfeó. Los resultados artísticos y económicos no podían ser dudosos. Y, sin embargo, esta hipótesis, en apariencia perfectamente racional, es de inconcebible realización, por múltiples motivos. Acaso lo más utópico sea imaginar al frente del Orfeó Català un director diferente de su titular. El criterio de nuestra entidad a este respecto es irreductible. Y única. Los más importantes coros del mundo se ponen frecuentemente a la disposición de los directores orquestales, para el montaje del repertorio sinfónico-coral. Lo hacen el Singverein de Viena, el coro de Ro-

bert Shaw, el Filarmonía de Londres, el Orfeón Donostiarra. El Orfeó Català, no. ¿Por qué? El respeto que sentimos por Luis María Millet —que en el Réquiem de Verdi ha demostrado su indudable capacidad para disciplinar el conjunto instrumental— no ha de impedirnos convenir en que la dirección de orquesta requiere una dedicación continuada. Es obvio que una obra en la cual la orquesta tiene un papel substantivo al lado del coro, sólo la puede dominar con plena eficacia un verdadero director de orquesta, especializado en el género sinfónico-coral. Otro criterio resulta perjudicial, no sólo para la interpretación, sino también para el prestigio del propio director, desplazado. El Orfeó y su magnífico preparador darían un paso muy positivo si se decidieran a solicitar la intervención de las grandes batutas mundiales en sus conciertos con orquesta.

De ningún modo quisiéramos que las anteriores observaciones

se interpretaran como una subvaloración de la labor del maestro director del Orfeó en el Réquiem de Verdi, la cual nos pareció extraordinariamente meritoria. Dentro de esta interpretación, a la vez detallada y vigorosa, había de destacar naturalmente el absoluto control del coro, que sonó siempre seguro y afinadísimo. Recordemos, entre los momentos especialmente afortunados, todo el «Agnus» y el breve pasaje libremente declamado que inicia el «Liberame». El «Dies irae», centro trágico de este Réquiem, tuvo unas apariciones impresionantes, susceptibles aún de mejora si se hubiera contenido ligeramente el volumen instrumental. Los pasajes más contrapuntísticos, como

el «Sanctus» y la continuación del «Liberame», se resintieron un poco de la falta de color vocal en algunos sectores y de la acentuación forzada. De modo intermitente, observamos ciertas ausencias expresivas en momentos de profunda intensidad dramática. Todo ello referido siempre a un fundamental panorama de preparación y ajuste ejemplares.

Sobre pormenores orquestales, no deseáramos insistir demasiado. Dentro de una línea general notablemente correcta, faltó mayor flexibilidad rítmica y de matiz. Como inadmisibles, es obligado señalar la introducción de los violencelos en el Ofertorio.

Si en el Réquiem de Mario Rossi la soprano Pilar Lorengar

se erigió por encima de los demás solistas, esta vez fue la mezo Josephine Veasey quien centró los máximos valores interpretativos. Igual que en la Misa Solemnis de Beethoven, la cantante británica se movió dentro de una indecible perfección, tanto en lo que afecta al oficio vocal, como a la inteligencia expresiva. Entre los restantes solistas, el bajo Frederick Guthrie destacaba por la riqueza de su voz media, administrada con cierta prudencia. El tenor Murray Dickie, que posee una muy bella base tímbrica, endurece algo los agudos y abusa del portamento expresivo. Finalmente, la parte de soprano excede a las posibilidades de Jacqueline Brumaire, cuyo centro vocal está desquiciado por una emisión errónea.

## Reses sin trapío



QUE el viento es un mal enemigo de los toreros lo sabe todo aficionado y lo comprueba todo espectador. Pero también recuerdan muchos aficionados cómo determinados diestros, en tardes de viento imposible, han sabido elegir terrenos adecuados y en ellos obtener momentos de auténtico lucimiento. En nuestra memoria está una faena de Antonio Ordóñez en Barcelona, durante la cual parecía como si en el círculo que envolvía a toro y torero el viento se hubiese parado, como si se hubiese producido un espacio aparte de sosiego y calma capaz de permitir torear a gusto y con cierta tranquilidad. Con esto queremos decir que el mal enemigo que es el aire para todos los toreros, para los toreros sin oficio, se convierte en un implacable y desastroso enemigo, imposible de vencer. Claro que no es que pretendamos comparar a los dos animosos matadores primeros en el cartel del domingo pasado, y al gratuitamente encumbrado tercer espada, con el famoso torero retirado —¡ojalá vuelva pronto!— de Ronda. Nuestra intención es únicamente reflejar el desastre de lidia que por culpa del viento vimos el domingo, ya que nadie tuvo autoridad ni supo realmente imponerse, y recordar lo imprescindible del oficio para tales ocasiones; lo más sensato sería suspender las corridas las tardes de aire.

A este complicado inconveniente del viento huracanado se unió el nervio, el genio, de cinco de los seis novillos lidiados pertenecientes a la ganadería de José Matías Bernados, de Salamanca. Es muy difícil parar a reses tan chicas, tan sin trapío y con ímpetu tan juveniles. Los picadores ni se atreven ni pueden picarlas convenientemente, ya que entran al caballo sin fijeza, de manera inquieta y revoltosa. Además, tanto los jefes de cuadrilla como la Presidencia, visto el tamaño de las mismas y pensando que si se las picaba más llegarían sin fuerzas a la muleta, cambiaron el tercio de manera precipitada, con lo que se consiguió que

tomaran la muleta con todo su endiablado temperamento, con toda su juvenil inquietud, sin doblegar. Fueron cinco novillos que se pasaron todo el rato correteando, embistiendo sin fijeza y con los que los toreros se encontraban en todas partes. Fueron cinco chicos novillos de pesadilla, que unida a la del viento consiguieron traer en muchas ocasiones de cabeza a los diestros. El sexto tuvo más trapío y tomó bravamente cuatro varas, llegando a la muleta con embestida noble y pastueña, dando un excelente juego. Estas reses dieron un extraño promedio de 415 kilos y entraron en veintitrés ocasiones a los caballos, recibiendo la mayoría de las veces sólo leves picotazos. Los picadores no pudieron picar bien por los defectos señalados y también algo, por la manera que tienen muchos de practicar la suerte; las cuadrillas estuvieron todo lo ineficaces y asustadas por el viento que imaginarse puedan.

Manuel Amador no pudo con el nervio de su primer novillo; lo mató de una estocada ligeramente caída, con el grave defecto de entrar con el brazo a la altura de la frente. En su segundo consiguió realizar lo más torero de la tarde: lances y pases con cierto dominio y calidad y, además, lo mató mejor: de media estocada bien puesta, aunque con el vicio antes señalado. Es difícil ver entre los novilleros buenos matadores, ya que tienen pocos ejemplos que imitar entre los diestros de alternativa. Reafirmamos nuestra impresión de la temporada pasada de que las hechuras toreras de Amador merecen cierta atención.

Paco Moreno derrochó valor, un valor sereno y consciente. Como el nervio de sus novillos y el viento de la tarde requerían por lo menos una definitiva decisión, el público le agradeció su voluntad y el referido valor, echando de menos una mayor y más eficaz técnica en la lidia. Su primero murió de una estocada entera que le salía por abajo, entrando de manera más bien precipitada; y su segundo, de una valiente estocada, en la que hubo más estilo y un arrojo serio e importante.

No comprendemos nunca los éxitos que en otras plazas obtiene «El Pireo». Todo lo que le hemos visto en Barcelona es de una vulgaridad aplastante. Practica un toreo de pases rápidos y cortos, codilleando, sin ningún temple ni mando. Deben existir dos versiones de este torero y a Barcelona nos envían la mala, si no nos resulta totalmente disparatado que el año pasado fuese uno de los novilleros que más torease. El domingo anduvo a la deriva con su primero, y en el sexto, una res, como hemos dicho, brava y noble en extremo, construyó una vulgar faena, muy encimista, sin ninguna calidad. Entró siempre a matar rápido y con feo estilo.

CRUZ





# LA OPERA DE PEKIN EN PARIS

por Sebastián Gasch

EN el teatro «Alhambra-Maurice Chevalier» de París, actúa la Opera de Pekin. En 1958 el autor de estas líneas asistió en la ciudad del Sena a una representación de este extraordinario conjunto, y de las críticas que ahora ha leído, así como de las referencias orales de quienes lo han aplaudido recientemente, se deduce que esta tropa portentosa se ha modernizado y occidentalizado.

Parece ser, en efecto, que, en el curso de estos últimos años, la Opera de Pekin ha perdido paulatinamente su primitivo carácter. Junto a ciertos elementos del repertorio tradicional, los números de danza propiamente dicha ofrecen ahora un carácter menos ritual, más «folklórico» y más moderno. Así, pues, si el espectáculo pierde una buena parte de su esotérico ceremonial pasado, gana, en cambio, una diversidad que no dejará de embelesar al gran público occidental.

Sea como fuere, lo que el espectador contempla es teatro, teatro auténtico, un teatro que, merced al sorprendente vestuario y a los imponentes maquillajes de los actores, nos transporta a los dominios de lo insólito y de lo feérico.

En realidad, la discriminación de géneros resulta harto difícil. Leemos que no pueden ser separadas o diferenciadas de la danza esas pantomimas cantadas o habladas, de una esencia tan clara que el público tiene la impresión de que entiende el chino. Y con palabras no pueden ser descritas esas acrobacias «guerreras», montadas con una precisión cronométrica, que hacen dar vueltas y revueltas, cual frágiles hojas levantadas por la brisa, a unos seres de terciopelo.

Acto por acto, en efecto, escena por escena, réplica a réplica, la calidad de terciopelo aflora al menor gesto, a la menor actitud, a todos los movimientos de los artistas: a los movimientos de esos gimnastas que, agitando inmensas cintas encarnadas, trazan en el espacio volutas de fuego; a los que dan un carácter humorístico o tierno a la interpretación sutil de los actores; a los que confieren cualidades bien definidas de rito sagrado a los disparos de los arqueros; a los de esa ondulante bailarina de los tazones, que mantiene en equilibrio sobre su cabeza unas frágiles vasijas mientras sus dedos tañen insólitos crótalos de porcelana... Aterciopeladas son incluso las actitudes que adoptan unos músicos



Algunos componentes de la compañía de la Opera de Pekin

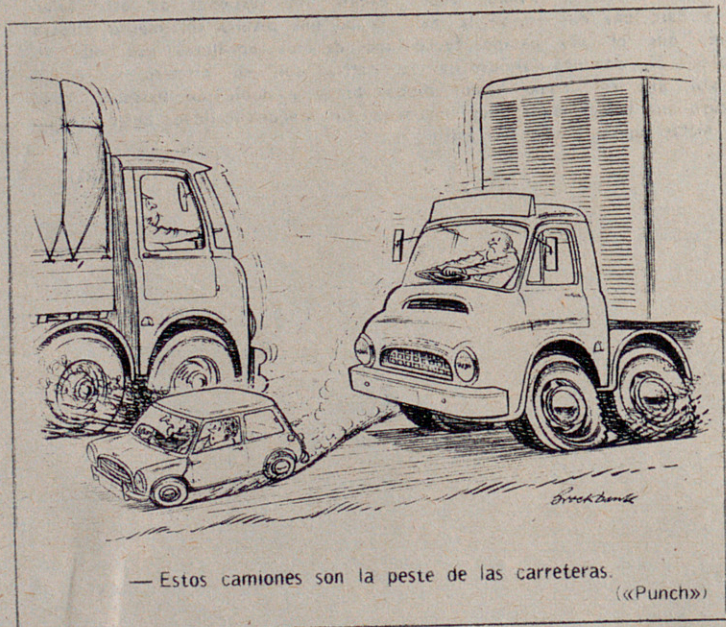
cuando tocan la flauta de bambú, o un instrumento parecido al laúd o un pequeño órgano bucal portátil. «De terciopelo —ha escrito un crítico—, pero siempre irrigado con sangre viva y nerviosa, que infunde a nuestro ánimo el júbilo indecible de la evasión».

De hecho, la Opera de Pekin ofrece un espectáculo «total», que recurre a la música, al canto, a la danza, a la comedia, incluso a la acrobacia y a la esgrima, para crear una serie de operas en miniatura, que cuentan más de tres mil años. Los actores se valen de actitudes ceremoniosas, con arreglo a un ritual preciso y muy estilizado, para contar una «historia» de argumento con frecuencia heroico y llegan a desentrañar el significado profundo de la misma con la ayuda de elementos decorativos, de símbolos y de diversos medios de expresión, extremadamente rigurosos.

Como, por ejemplo, esos rostros que se ocultan tras unas volutas pintadas y se convierten en máscaras, esos trajes convencionales y suntuosos, los cuales permiten que el público identifique en el acto los papeles que interpretan los actores: un militar, un payaso, una jovencita, un muchacho. Todo ello obedece a reglas rígidas: cada movimiento del pie o de la mano, cada nota cantada, cada palabra pronunciada tienen que guardar armonía con la música y formar así una especie de coro, rico en belleza rítmica.

En breve, los artistas de la Opera de Pekin convierten el escenario en un foco de misterio y de belleza y logran que en él nazca un espectáculo fastuoso y preciso, a igual distancia de una fiesta litúrgica y de un ceremonial legendario. De ahí que se remontan hasta las fuentes mismas del arte teatral.

S. G.



## LINEA Y ESTILO PRIMAVERA 1964

Una gran colección de

## TRAJES

hechos a su justa medida

Confecciones de alta calidad y absoluta perfección

|                       |           |
|-----------------------|-----------|
| En estambre           | 1550 pts. |
| En estambre y leacril | 1895 pts. |
| En lana Australia     | 2100 pts. |
| En melton             | 2400 pts. |
| En estambre inglés    | 3500 pts. |

El Corte Inglés

PLANTA TERCERA



# MUSICA

## EL «ORFEÓ CATALÀ» CELEBRA SOLEMNEMENTE SU CONCIERTO NUMERO MIL

El día 15 de septiembre de 1891 se fundó en nuestra ciudad una entidad, modesta en sus inicios, pero que la perseverancia, el empeño y la decidida voluntad de sus creadores y continuadores había de llevar a una cumbre de sólido prestigio, de renombre internacional: el «Orfeó Català». Como en nuestra anterior crónica detallábamos, al reseñar la exposición de recuerdos de sus setenta y dos años de vida artística, este período ha estado jalonado por una serie de destacados actos, sobresalientes sobre un fondo callado de labor paciente, de perseverante estudio y de constante superación de los «cantaires». Y si en aquellas remotas fechas un maestro, Luis Millet, con una intuición musical y un entusiasmo inabarcable dirigía, a un reducido grupo de aficionados al canto, las primeras obras que habían de iniciar su repertorio, en la noche del pasado viernes el hijo de aquel entusiasta creador, el maestro Luis María Millet, dirigía a más de un centenar de voces, educadas, afinadas, sensibles a la emoción artística, y obedientes a la visión musical de su conductor, una obra de la categoría y de la importancia que en el repertorio sinfónico-vocal representa la «Misa de Requiem», de Giuseppe Verdi.

Digamos dos palabras de esta obra: es de concepción grandilocuente, con momentos de solemnidad y patetismo so-

bresalientes. En la versión escuchada en esta memorable ocasión, el maestro Luis María Millet dio toda la importancia al monumental conjunto de la estructura musical, destacando con acierto matices y detalles que la ennoblecen y magnifican.

Escuchamos a un cuarteto de voces solistas realmente notables: la soprano Jacqueline Brumaire, tan admirada en Barcelona por sus anteriores intervenciones de obras del mismo ambiente, como el «Stabat Mater», de Poulenc, Josephine Veasey, titular del Covent Garden londinense, y también admirada en nuestra ciudad por su intervención en la «Missa Solemnis», de Beethoven, que cantó con nuestro «Orfeó». Murray Dickie pertenece a la Ópera de Viena y se desplaza frecuentemente para intervenir en los más importantes festivales mundiales.

Frederick Buthier es también cantante de plantilla de la Ópera vienesa, aunque de origen norteamericano. Estos cuatro cantantes dieron especial importancia a sus actuaciones conjuntas y solistas, destacando sus magníficas voces sobre el conjunto coral y orquestal y aportando unidad de matiz y de expresión, fruto de su alta musicalidad y de sus magníficas dotes vocales, unido a su emocionada entrega al éxito de la velada. Permitámonos una leve expresión de un deseo que no significa ni crítica ni demé-

rito de comparación para unos u otros: nos hubiera gustado que estos solistas hubieran sido de la masa orfeónica, sin apelar a cantantes extranjeros, así la celebración de este milenario concierto hubiera adquirido una mayor unidad y un más destacado carácter de homenaje.

La masa de cantantes prestó su entusiasmo, su ductilidad y su veteranía para que el concierto resultara magnífico, memorable, y una Orquesta Sinfónica que cooperó, quizás con alguna leve vacilación, al merecido éxito de conjunto de todos los actuantes. No necesitamos insistir en que la labor del maestro Millet, tanto en la preparación como en la dirección del concierto, fue definitiva y constituyó el eje central del triunfo registrado. Sólo nos resta añadir que el Palacio de la Música se llenó totalmente de un público distinguido, selecto y entendido, que no fue a aplaudir ciegamente a los intérpretes, sino a saborear una obra de arte brillantemente expuesta y a premiar su excelente resultado con ovaciones interminables.

L. G. M.

### El pianista Luis Galve

Hoy, lunes, a las 10.15 de la noche, Asociación de Cultura Musical celebrará en el Palacio de la Música su anunciado concierto con el pianista Luis Galve, en conmemoración del 50 Aniversario de actividad artística del gran pianista español. El programa que interpretará es el siguiente: «4 sonatas», Scarlatti; «Sonata op. 53», Schubert; «Sonatina», Montsalvatge; «Los estudios» Rachmaninoff; «Dos rapsodias» Brahms; «El ruiseñor», Alabieff-Liszt; «Polonesa en mi mayor», Liszt.

13/3/1964



MUSICA,  
SIEMPRE MUSICA

## Crónica y anécdota del «ORFEÓ CATALÀ»

HISTORIA DE UNOS PROGRAMAS • EL PRIMER CONCIERTO • MILLET •  
NICOLAU Y AMADEO VIVES • UNA OBRA UNIVERSAL • LOS VIAJES •  
SCHWEITZER • PALABRAS DE GAUDI

Al pie del letrero anunciador del Concierto del «Orfeó Català», en el Albert Hall de Londres, vemos al maestro Luis Millet, a María Barrientos y al violinista Juan Manén

Todas las cosas del «Orfeó Català» atañen a Barcelona, como todas las cosas del Orfeón Pamplonés incumben a Pamplona, o las actividades del «Orfeón Donostiarra» afectan a San Sebastián. Hoy —y de ello se han dado amplias referencias— se exhiben en la Sala «Lluís Millet», del Palacio de la Música, hogar del orfeón, algunos recuerdos ya históricos de la entidad coral, especialmente programas. El motivo de la exposición es conmemorar el programa «mil» del orfeón. Para festejar con todos los honores ese largo hacer, ese apostolado musical, el maestro Luis María Millet y sus cantores ofrecerán a Barcelona dos audiciones de la «Misa de Réquiem», de Giuseppe Verdi, que el músico escribió en homenaje a la memoria de Manzoni, obra que se juzga «demasiado humana, demasiado viva, y dotada de un sentimiento excesivamente dramático».

La historia de los programas es la historia del orfeón. Visitamos la sala con el poeta, secretario y cronista de la entidad, Miguel Saperas. Va con nosotros un elemento joven de la casa, Antonio Sabat, nuevo administrador y orfeonista.

Saperas se detiene ante el primer programa. Sabat nos lo da para que lo reproduzamos. Es un documento histórico en los anales de la música en Barcelona. Pido detalles del concierto a Miguel Saperas.

## UN DEFICIT DE DOCE PESETAS

—El concierto —nos dice— se celebró en el Salón de Congresos, del Palacio de Ciencias, cedido por el Ayuntamiento. Rafael Guardias y «Chassaigne et Fils» prestaron generosamente los atriles y el piano. Para poder llevar a cabo el concierto, que implicaba unos gastos, se abrió una suscripción entre socios y simpatizantes. El total de la suscripción fue de 221'50 pesetas, y los gastos 233'50. Hubo, pues, déficit de doce pesetas a cargo de la caja del orfeón.

Con anterioridad al primer concierto de presentación, el orfeón, entonces de hombres solos, cantó un par de obras en un recital público. En realidad se saben pocas cosas de esta primera audición, de la cual ningún diario de la época habló.

## LA SALA BERNAREGGI

—Tuvo lugar en la Sala Bernareggi, de la calle Poniente —precisa Miguel Saperas—. Pero la primera acta de la entidad es muy escueta sobre este interesante extremo. Y ello puede originar confusiones a los historiadores de nuestra música.

El secretario está en lo cierto. La primera audición se presta a errores. En una biografía de Millet, aparecida el 1951, debida a la pluma castellana de un gran amigo de Cataluña, se dice que este concierto se dio en la Sala Estela, en la calle de las Cortes Catalanas, lugar hoy ocupado por un hotel y, con anterioridad, por la casa Llibre y Serra. Nosotros no hemos cejado hasta dar con el dato exacto.

La primera vez que el grupo de cantores se presentó en público fue en la calle de Poniente, 22, y en la fecha 5 de abril de 1892, en la Cuaresma y unos días antes de la Semana Santa. El go-

bernador civil aprobó los estatutos de la entidad coral el 17 de octubre de 1891. Al comenzar el año del concierto, el orfeón tenía 28 cantores y 37 socios protectores y algo más de treinta pesetas mensuales en concepto de cotización.

## EL FUNDADOR DE LA ENTIDAD

El fundador de la entidad fue el maestro Luis Millet, entonces un músico poco menos que desconocido. Tuvo un colaborador inmediato y entusiasta en el maestro Amadeo Vives. El autor de «L'Emigrant», y de «Doña Francisquita», declaró no obstante: «Yo, que soy el único que sabe la verdad, afirmo que el «Orfeó» sólo tiene un fundador: Luis Millet».

Millet, en los comienzos difíciles, encontró alguien que le alentó en su apostolado: Antonio Nicolau. El futuro director de la Escuela Municipal de Música era un maestro prestigioso en la ciudad. «El artista era grande y admirable —confesó cierta vez Llongueras—, pero el hombre superaba al artista». El fue quien propuso a Millet presentar sus cantores, Nicolau, que por aquel entonces era profesor del Conservatorio del Liceo, tenía una academia de música y al organizar un concierto a base de sus discípulos pensó incluir en él a los cantores del «Orfeó Català». Una vez aceptada aquella colaboración, nuestra incipiente entidad coral cantó, y así consta en su historial, dos obras: «Bodes d'ocells», de José García Robles —excelente compositor muerto en 1910—, y el famoso «Ave Verum», de Mozart.

## FALTABAN LAS MUJERES

Aquí se establece un pequeño enigma de carácter musical. El nuevo orfeón sólo contaba con coro de hombres, ¿cómo es que interpretara la popular obra mozartiana, que aún figura en el repertorio del «Català», que está escrita para un coro mixto, es decir de hombres y mujeres? Esta vez el maestro Luis María Millet, hijo del fundador, aclara nuestras dudas:

—El maestro Nicolau prestó a mi padre un conjunto de voces femeninas, merced a ellas pudo cantarse el «Ave Verum» de Mozart.

Seguimos con nuestras investigaciones. El concierto de la Academia Nicolau y de los hombres del «Orfeó» —todos ellos dirigidos por don Antonio— tuvo lugar el día 5 de abril en los locales de la fábrica de pianos «Estela y Bernareggi», instalados en la calle de Poniente, número 22. La calle ha cambiado de nombre. Cuando se instaló en ella el local social de la colonia aragonesa en Barcelona, y edificó el teatro Goya —hoy convertido en cine—, se solicitó que la castiza vía usufructuara el nombre del gran polígrafo y político Joaquín Costa, aragonés de Grau.

## EN BUSCA DEL DETALLE

En cambio, el tiempo no ha alterado la numeración de la calle y es fácil reconstruir, en el número 22, el lugar del emplazamiento de la fábrica «Estela y Bernareggi». En la actualidad, lo que era tienda y salón de música, lo ocupa una industria de cristales, marcos y

molduras. En una guía de 1890 y tantos —«Barcelona en la mano»— encontramos esa curiosa referencia del sitio donde el «Orfeó Català» entonó sus primeras canciones:

«...Establecimiento instalado en un edificio construido ex profeso y montado con gran acierto. Producción de la casa: 500 pianos anuales sin contar las reparaciones, y un número regular de armoniums. Operarios 150. La casa posee un magnífico salón de conciertos. Los pianos Bernareggi, no sólo han merecido distinciones en cuantos certámenes han concurrido, sino también el fallo de los eminentes profesores Sofia Menter, Ritter y Rubinstein, que han tocado en ellos encomiando sus excelentes condiciones.»

## LA CIUDAD DE LOS PIANOS

Barcelona, que había sido una de las ciudades más musicales de Europa —ahora ya no confiamos tanto en su afición— contaba en los días del «Orfeó» con 16 fábricas de pianos y algunas de armoniums, instrumentos que vendíamos a los mercados portugueses y a la América española.

—El piano constituyó una de las grandes aficiones de la Barcelona ochocentista —nos explica el violoncelista, musicólogo y fundador del Museo de Música de la ciudad, maestro J. Ricart Matas—. Incluso llegaron a darse conciertos a base de nueve pianos, interpretados a cuatro manos. ¡Figúrense la de manos que habrían allí!

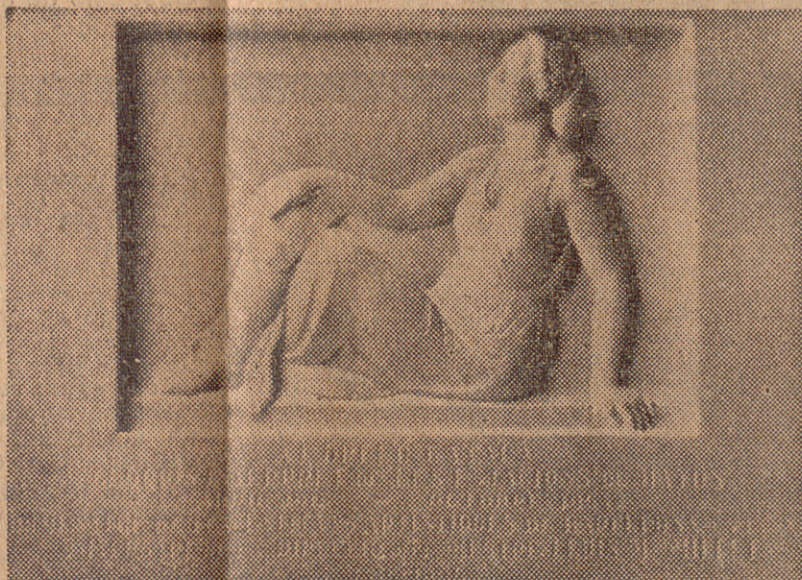
## EL MAESTRO BALCELLS

Otro musicólogo, mosén Francisco Baldelló, confirma que el primer concierto del «Català» —el de Nicolau— se dio en la calle de Poniente, no en la Gran Vía. Pero quien aporta el testimonio más fehaciente y seguro es el maestro Juan Balcells, fundador ilustre del «Orfeó Gracienc». El autor de tantas bellas composiciones nació en la calle de Poniente.

—En el número 28 —nos dice—. Yo no asistí al concierto, mas recuerdo perfectamente cómo pasaban ante mi casa —nosotros vivíamos en los bajos— personas ajenas a la calle y entraban en la fábrica de Bernareggi. No creo que entonces nadie se diera cuenta que asistía al nacimiento de una gran entidad coral. Al cabo de unos años, Bernareggi cesó en el negocio, y Estela, su socio, trasladó la fábrica en el flamante Ensanche y abrió un salón de música y exposición de pianos en la Gran Vía. En aquel nuevo local, el maestro belga y magnífico violinista Matias Crickboom creó la Sociedad Filarmónica que tanto debió contribuir a la afición musical de Barcelona.

## «GUIA DEL FORASTERO»

Otro barcelonés habla, en un libro editado en 1888, de la Sala Bernareggi de la calle de Poniente. Nos referimos a José Coroleu, el autor de las «Memorias de un menestral de Barcelona», cuya obra apareció en forma de folletín en LA VANGUARDIA en 1901. En la «Guía del Forastero», Coroleu escribe: «Un vasto salón para conciertos, decorado con lujosa elegancia.»



Láplida de mármol, obra del insigne escultor maestro José Clará, ofrecida al «Orfeó Català» por las entidades culturales y artísticas de Cataluña, que ha de figurar en una de las escalinatas del «Palau de la Música Catalana»

## OBRA ECUMENICA

En la exposición de programas y recuerdos del «Orfeó» abundan las referencias europeas a nuestra entidad coral: su contacto con el mundo —con lo mejor del mundo— Así, pues, nada de localismos, de pequeñeces, de lo que despectivamente se ha llamado «provincianismos». Las ambiciones artísticas del «Orfeó» han tenido siempre un sentido amplio y ecuménico.

Saperas, mientras recorremos los plafones donde se exhiben fotos, programas, nos indica los viajes artísticos llevados a cabo por el «Orfeó»: Madrid, Sevilla, Pamplona, San Sebastián, Mallorca, París —por dos veces—, Londres, Roma —también por dos veces—, Asís, Niza, Toulouse, Florencia...

## EL «CATALÀ» Y ALFONSO XIII

Hay programas que han entrado en la Historia. Por ejemplo, el primero que en París dio el «Orfeó», siempre bajo la batuta de su maestro fundador. La audición tuvo lugar en el «Théâtre des Champs-Élysées», el 14 de junio de 1914 —el año de la Gran Guerra—. El concierto, se aclara en el programa,

cred and Secular Catalan Folk Music. Edited by Kurt Schindler. In the Monastery of Montserrat («La Mort de l'Escolà»)...», etc. En 1919, Schindler visitó Barcelona y el «Palau». Emilio Vendrell le estrenó su deliciosa melodía eslava: «Kalinka».

## EL MEDICO DE LOS LEPROSOS

Pregunto por qué no hay más referencias en la exposición de los grandes solistas que han actuado con el «Orfeó», entre ellos el doctor Albert Schweitzer. —Preparamos para un futuro próximo una exposición del mundo extranjero en la obra de nuestra casa —nos afirma Antonio Sabat—: retratos de personalidades, correspondencia, autógrafos, partituras, prensa y todo cuanto sirva para estudiar la proyección universal de nuestra obra orfeónica.

Luis Millet amaba a un hombre sin conocerlo. Era alsaciano y vivía en Estrasburgo, en cuya Universidad profesaba una cátedra de filosofía, pero más que nada le interesaba la música —Bach— y el dolor de los hombres. Aquel erudito era ese Albert Schweitzer, cuya fotografía hemos encontrado a faltar en la exposición del «Orfeó». En el año de

inaugurarse el «Palau» vino a Barcelona para conocer a Millet, a quien también amaba a través de un íntimo y cordial epistolario de artista a artista, de corazón a corazón. Interpretó la parte de órgano de unos conciertos de música clásica. Después, ya no faltó a las citas con el «Palau». No había festival bacquiano en el cual Schweitzer no colaborara. Sentía el espíritu de Millet, arrastrado por su alma mística, él, que no era católico. Algo más que la música les unía: la fe en los demás, el amor a Dios, a todas las cosas dignas de amarse.

El día 26 de marzo del año 1913, Schweitzer, el mejor intérprete de Bach de todos los tiempos, una de las inteligencias más privilegiadas de nuestra época —Premio Nobel—, embarcó con su esposa para la selva africana. Se instaló en uno de los lugares más inhóspitos del mundo, en Lambarené, a orillas del río Ogoué, en el centro de la región ecuatorial del África occidental francesa. Allí sigue. Es el médico de los leproso.

## «AQUEL TIEMPO ESTA VIVO EN MI»

Schweitzer —la historia es vieja de tan sabida— dejó tras sí su hogar, el posible bienestar, los conciertos, las saias rutilantes, los aplausos. Sólo con él marchó su armonium. Con el instrumento instalado en una piragua, remontó el curso de los ríos oscuros. De vez en cuando volvía —vuelve— a Europa. Participaba con cierta regularidad a las audiciones del «Orfeó». Schweitzer fue el organista de la «Pasión» del año 1921. Al repetirse en 1958, se escribió al doctor a su refugio de Lambarené. El artista contestó:

—«Cuánto me hubiera gustado venir y cuidar del órgano en la audición conmemorativa de la «Pasión» de Bach! Desgraciadamente debo renunciar a vuestra amable invitación, pero estaré con vosotros en espíritu. Decid a todos los que me conocieron que continúo unido profundamente al «Orfeó Català», y que el recuerdo de Luis Millet y de sus colaboradores de aquel tiempo está vivo en mí...»

## LOS MAESTROS CANTORES

Todavía en el orfeón quedan muchos antiguos cantores. Hay varicos orfeonistas que hace más de medio siglo que cantan. Recuerdo algunos: Elisa Manaut, Neus Fornaguera, Emilio Juvé, Mariano Vidal, Manuel Cabero, José López Esparber —excelente solista—, Miguel Valls —hace unos años que ha dejado de cantar, pero es el orfeonista, con vida, más antiguo del «Català»—, Homs, Aurora Grau, José Torra —que ingresó en el «Orfeó» en 1915, y sustituyó a Vendrell en los «solsos» cuando el tenor se pasó a la zarzuela—. Y sigue de profesora Antonia Saneristófol de Folch, ilustre concertista, por muchos años vinculada a la obra orfeónica.

En otra exposición —se me explica ahora— se exhibirá el Album de Honor del «Orfeó Català», que recoge, durante más de medio siglo, la firma de grandes y gloriosas figuras del mundo de la música, y en una de cuyas páginas Antonio Gaudí escribió, en catalán, la más bella frase que hay en el libro:

«En el cielo, todos seremos orfeonistas.»

Arturo LLOPIS

## PROGRAMA

## PRIMERA PART

- 1 Himne Català, a solo y coro abacompanyament de corda, piano y armonium (Música de J. Ricart y Beethoven) . . . . . G. ROBLES
- 2 (a) Fulla d'album } a quartet de corda . . . . . VIVES  
(b) Foguina } GAY
- 3 (a) La filladora  
(b) Los segadors  
(c) Los tres tambors cotos a veus solas . . . . . CANçons POPULARS
- 4 Danses Espanyolas executadas al piano per son autor . . . . . GRANADOS
- 5 Elogia (a) Marxa de pastors  
(b) Marxa de pastors  
(c) Anyoranzas a quartet de corda MILLET
- 6 Sanctus, a solo abacompanyament de corda, piano y armonium . . . . . VIVES

## SEGONA PART

- 1 Capriccio festiu a quintet de corda y piano . . . . . BRUNET
- 2 (a) Coral a boca tancada . . . . . MILLET  
(b) Govenivola cotos a veus solas . . . . . ALIÓ
- 3 (a) Ballet de Berge } executadas al piano per lo Sr. Gay  
(b) Ball del ciri } GAY  
(c) Ballades
- 4 La fada de Joses (fragment sinfónico) a quintet de corda, piano y armonium . . . . . LAPEYRA
- 5 La complota d'en Guillem a solo abacompanyament de corda, piano y armonium (Música de M. Millet y Fontanals) . . . . . VIVES

NOTA.—La part de piano en las pesses de conjunt será desempeñada per Don Joan Salvat; la d'armonium per Don Joseph M. Comella, y la d'instruments de corda, per deu distingits professors.

Lo piano de cua ha sigut galanament cedit per la acreditada casa Chassaigne Freres.

El programa del concierto de presentación del «Orfeó Català» el 31 de julio de 1892





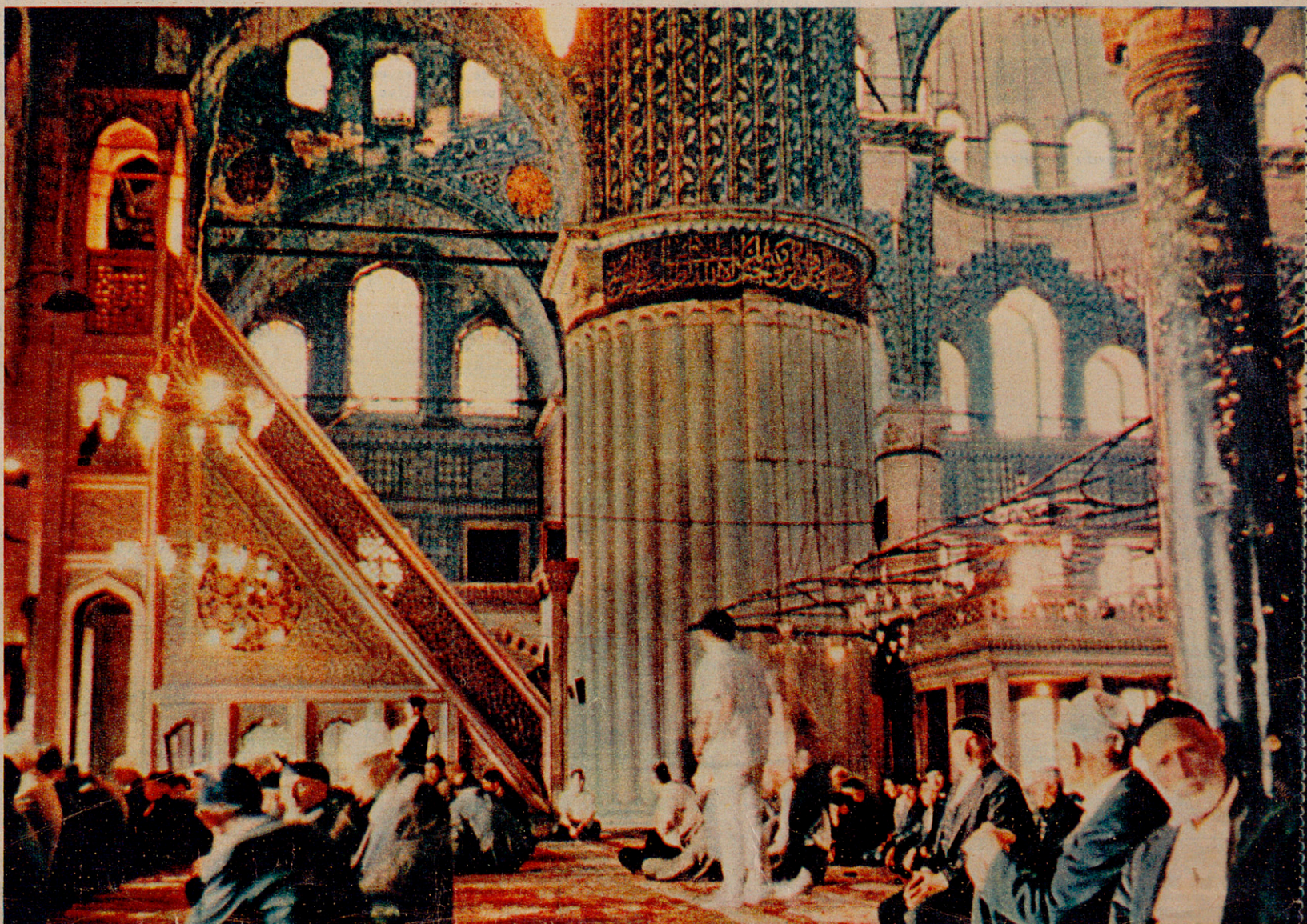
Un nutrido servicio de transbordadores une al Estambul europeo con su barrio asiático de Escutari, cruzando en pocos minutos las aguas del estrecho del Bósforo apenas en su inicio en el mar de Mármara

blanco y negro que se alternan en las galerías y ojivas; se la llama también mezquita de las palomas. La de Selim se eleva en la quinta colina, cerca del puerto; la de la sultana Valide viene a ser un mausoleo real y principesco.

En general, especialmente las mezquitas más importantes, están situadas en lugares destacados, incluso en la cima de las siete colinas que, al igual que en Roma, existen en el perímetro de la antigua Constantinopla, contribuyen decisivamente a crear la particular fisonomía del actual Estambul. Un panorama de mezquitas inconfundible, especialmente si es contemplada desde el mar.

Andrés CALAF

Interior de la célebre mezquita de Solimán el Magnífico considerada como la más perfecta obra arquitectónica del genio turco y donde los fieles musulmanes hallan un ambiente acogedor





# EL "ORFEO CATALA" CUMPLE 75 AÑOS



Grupo de «cantaires» del «Orfeo Català» participando en las típicas «caramellades» de la época (1898)

EL Orfeo Català celebra este año el 75 aniversario de su fundación. Tres cuartos de siglo de vivencia de una de las más calificadas e importantes instituciones catalanas actuales.

Es difícil resumir en pocas cuartillas lo que ha significado el Orfeo Català en la evolución del país, lo mismo en su aspecto humano que en el musical. Setenta y cinco años no se encierran en el significado de una palabra o de una frase. Exigen mucho más, y creo tenemos el ineludible deber de someternos a lo que nos piden. Muchos países y ciudades diseminadas por el ancho mundo, han vibrado al son de las cálidas voces que, durante tantos años, se han entregado, agrupadas en torno del Orfeo.

## FUNDADOR Y CO-FUNDADOR

Necesariamente hemos de remontarnos en el pasado; la empinada cuesta nos conducirá a una época poco menos que heroica, en la que el aliento musical de Barcelona sólo se manifestaba en las abigarradas salas de los cafés. Mientras los clientes consumían sus cafés solos o con leche, mientras hablaban de mil cosas a la vez discutían los acontecimientos

## DE LA CALLE LLADO

políticos del momento, los músicos se entregaban al doloroso trance de extraer de sus instrumentos notas y arpeggios, convencidos de que no siempre eran sus esfuerzos apreciados por los atareados contertulios.

En el Café Pelayo, sito en la Plaza Cataluña esquina con la calle Pelayo, concurrían dos músicos jóvenes de caracteres diametralmente opuestos, Luis Millet y Amadeo Vives. Ambos formaban parte de un cuarteto que con frecuencia ofrecía conciertos desde el estrado de los concertistas. En torno a ellos se agrupaban media docena de jóvenes aficionados, entre los que solían entablarse apasionadas discusiones originadas por sus inquietudes musicales.

De ellas surgió en las mentes de Millet y Vives la idea de encauzarlas en un sentido práctico, constituyendo un coro. Pero querían una masa coral diferente a las claverianas que ya existían por entonces. Mientras los componentes de éstas carecían en absoluto de conocimientos musicales, la suya estaría igualmente integrada por

hombres, pero partiendo, como condición previa, de una formación musical imprescindible.

Empezaron a reunirse periódicamente, y cuando comprendieron que había llegado el momento de constituirse bajo apariencia de entidad, se agruparon. La fecha histórica de la primera acta de los estatutos del Orfeo Català, data del 6 de septiembre de 1891. En ella se dice que la entidad ha sido formada con el «exclusivo fin de fomentar la música catalana». Resulta curioso leer hoy esta frase que intentaba delimitar austeramente el espíritu del Orfeo, por cuanto más tarde fue el mismo Orfeo el que sirvió de vínculo de entrada e introducción de las corrientes musicales europeas en España.

## INCORPORACION DE LAS SECCIONES DE MUCHACHOS Y SEÑORITAS

Se aprovechó la ocasión para designar los primeros cargos directivos de la nueva entidad. El primer presidente fue don Ferrán Trulls, quien ocupó poco



Primer local ocupado por el «Orfeo Català» en la calle Llado, cedido por el Fomento Catalanista

tiempo el cargo, siendo sucedido por Juan Millet, hermano del maestro Millet y padre del actual presidente, don Félix Millet. Al maestro Vives le correspondió desempeñar la vicepresidencia, y el maestro Millet quedó encargado de la dirección musical.

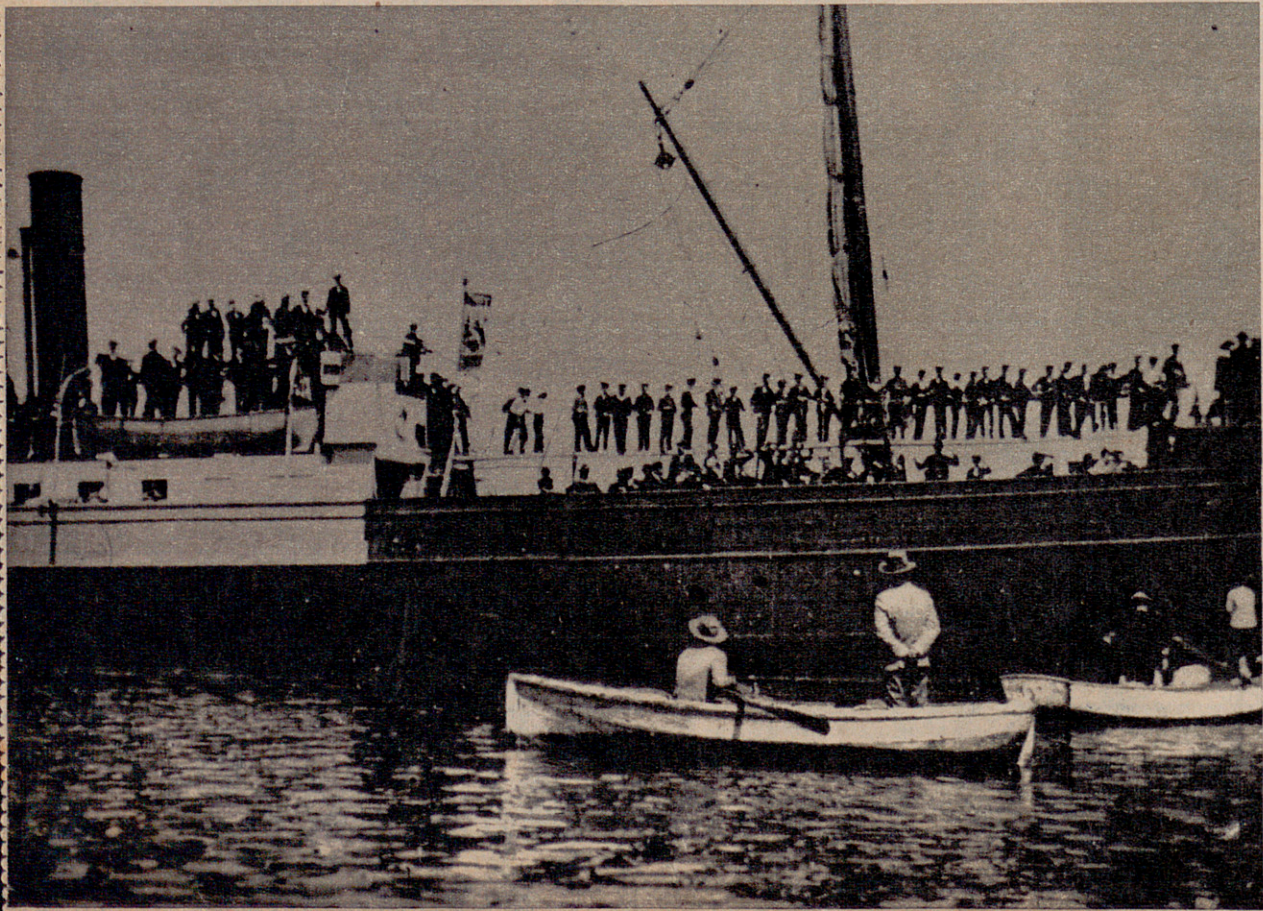
En la fundación del Orfeo concurren varios hechos notables que considero justo resaltar. El primero es la notable diferencia de carácter que señalaba a los dos maestros, Millet y Vives. Millet era nervioso, vivo, de mirar inteligente y rápidas iniciativas, mientras Vives era hombre de ideas soñadoras, bohemio, y tímido. Conjugando la suma de cualidades que cada uno poseía, armonizándose mutuamente en un mismo fin que ambos vislumbraban con meridiana claridad, nació el Orfeo. Dos hombres distintos que ni siquiera eran hijos de Barcelona —Millet de Masnou y Vives de Collbató—, se había unido y comprometido de tal forma en la iniciativa del Orfeo que vistos hoy, a setenta y cinco años de distancia, podrían muy bien aparecerse como símbolos de lo que soñaban había de ser aquél como institución que agrupase bajo su enseña a todos los que sintieran y vivieran en su interior la música, y juntos formasen una gran familia disciplinada, alegre y fraternal, independientemente de las peculiaridades inherentes al carácter de cada cual.

A lo largo de sus respectivas vidas no evitaron ninguno de los dos las discusiones. Sen-

tían la música, pero individualmente la interpretaban de acuerdo con su manera de ser. Mientras Millet se dedicaba en cuerpo y alma al Orfeo vislumbrando un mañana que superase al presente, Vives aún perteneciendo siempre a la entidad, se apartó un poco de ella por exigencias de su trabajo abocado con preferencia a la zarzuela. Escribió, no obstante, numerosas partituras expresamente para el Orfeo, entre ellas «L'Emigrant». Hasta su muerte llevó siempre consigo el orgullo de haber sido fundador del Orfeo, y haber conocido grandes jornadas de gloria vividas por éste bajo la batuta de su gran amigo Luis Millet.

En 1895 se incorpora al Orfeo la sección de muchachos. Hasta entonces no se comprendía que una masa coral pudiese estar formada por elementos de ambos sexos, pero había partituras que por sus características precisaban el concurso de las voces blancas, de las que el Orfeo carecía. Para compensar este desequilibrio, se creó la sección infantil, pero pronto advirtieron que no bastaban y que se hacía imperiosa la necesidad de efectuar un cambio profundo en las estructuras del Orfeo. El hecho que decisivamente influyó en acelerar la transformación, fue la visita a Barcelona de la Capilla Nacional Rusa, un coro famoso, con estilo propio, que a través de los varios conciertos que ofrecieron en la ciudad, hizo reflexionar al maestro Millet haciéndole ver que podría asimilar mucho mejor el nuevo estilo

Excursión del «Orfeo» a Mallorca. Los orfeonistas embarcados en el vapor que realizaba la travesía (1899)





con el que había entrado en contacto, integrándolo en la espontaneidad de la canción del país.

Consecuencia de la reflexión, en 1896 se fundaba la sección de señoritas. En el mismo año se estrenó el «Cant de la Senyera» con letra encargada expresamente a Maragall y música del propio maestro Millet. Ofreció también la primera audición de una pieza tan comprometida e importante como es la «Consagración del Gral» de la ópera de «Parsifal», de Wagner.

#### NUEVAS INCORPORACIONES

A partir de aquel momento, el Orfeo se abre completamente al exterior, en beneficio de la cultura interna del país. Incorpora la música para coro desconocida hasta entonces de Schumann, y la primera audición de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. Con eso el maestro Millet quiso que el Orfeo fuese un vehículo de difusión de la música popular religiosa en Cataluña. El mismo compuso varias partituras de este género, varias de las cuales gozan aún de plena vigencia. No hay que olvidar que Millet fue uno de los principales impulsores del I Congreso Litúrgico de Montserrat, celebrado en 1915 que introdujo el Canto Gregoriano en nuestra liturgia.

En su marcha ascendente, el Orfeo integra en su repertorio música del Renacimiento y polifónica, y antes de finalizar el siglo da un concierto exclusivamente dedicado a la música profana y religiosa del siglo

### AL "PALAU"

XVI. La mayor parte de piezas se ofrecen con carácter de primeras audiciones.

Ya en 1897 el Orfeo había asistido, en Niza, al Concurso Internacional de Orfeones. El mero hecho de participar en un certamen de tal vastedad, demostraba bien a las claras el auge que había logrado alcanzar en los escasos años de existencia que llevaba. En 1900 ofrece la primera audición de la Novena Sinfonía de Beethoven en el Gran Teatro del Liceo, y poco después el estreno de «La mort de l'escolà», de Antonio Nicolau. Entre tantos compositores de la escuela coral catalana que fueron dados a conocer por el Orfeo, y para el que escribieron sus mejores obras, la primacía del maestro Nicolau es indiscutible. Ahí están, todavía en período de inalterable permanencia, la mayoría de sus poemas musicales: «Divendres Sant», «La Mare de Déu», «Captant», «El Noi de la Mare»...

Se suceden los hitos memorables, casi siempre primeras audiciones como la del «Requiem», de Berlioz. En 1901 Richard Strauss vino a dirigir el Orfeo en la interpretación de sus macizos poemas corales. Años más tarde, en su Tratado de Orquestación, escribiría, al tratar del género coral: «El arte

del canto a diferentes voces, «a capella», es decir, si nacompañamiento, salvo muy raras excepciones, no es muy conocido entre nosotros (sus compatriotas); por el contrario, en las grandes ciudades del extranjero, en Holanda, en Rusia y, como ejemplo el más célebre, el Orfeo Català de Barcelona, este arte difícil se practica con un celo digno de toda admiración».

#### «EL PALAU DE LA MÚSICA CATALANA»

Durante el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años después sería el «Palau de la Música Catalana». Había alcanzado el Orfeo en aquella época una situación tan de privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente Joaquín Cabot.

El «Palau» —por increíble que hoy se nos antoje— se construyó financiado por los fondos propios del Orfeo, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los socios. No precisó de ayudas ni subvencio-

nes de ninguna especie. Fue encargado de la construcción el arquitecto Domènech y Mun-taner quien, guiado por su inspiración portentosa, hizo un originalísimo edificio considerado entonces, y más en la actualidad, como el más calificado monumento vivo del modernismo catalán. En él, en su esce-

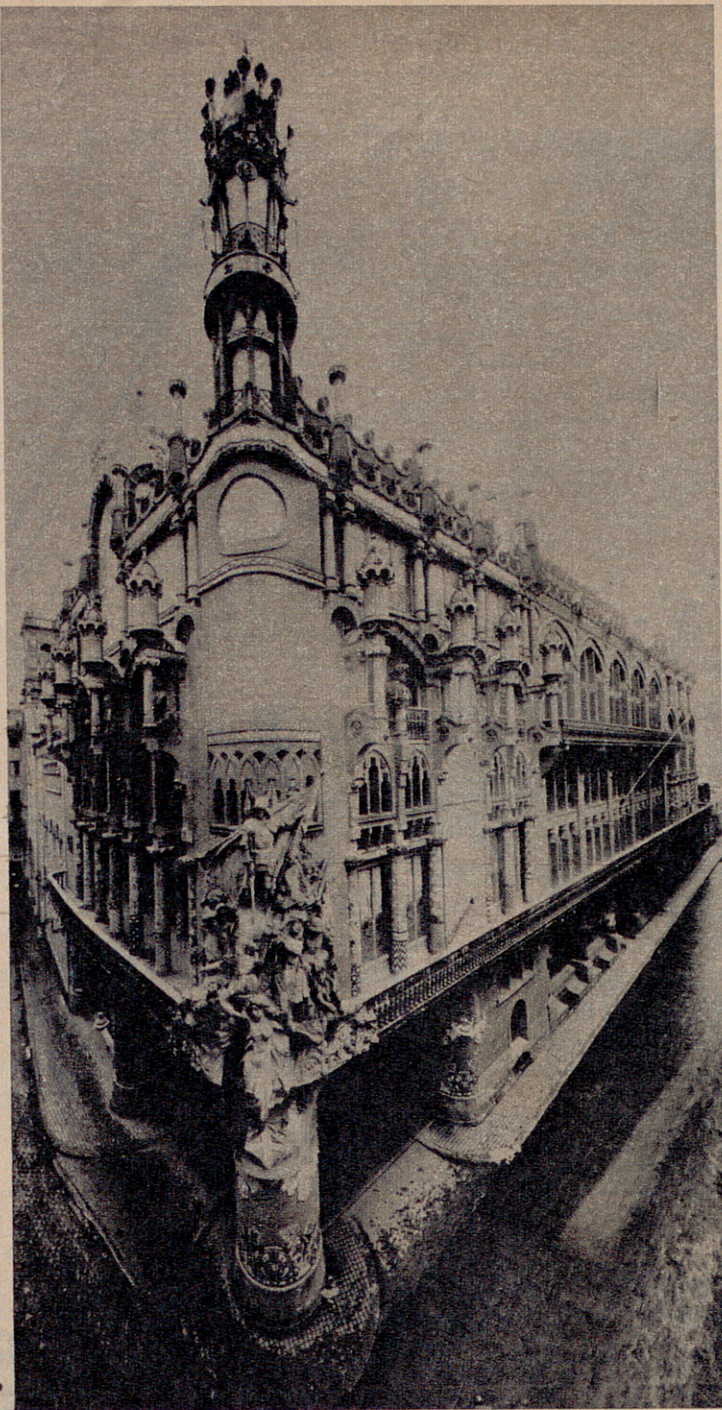
nario sugeridor de evocaciones legendarias, ha cristalizado la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» la mayoría—, que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de

la actitud megalomana local, así como de la extranjera para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por tales propósitos, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante por lo que a su contenido se refiere, sino porque gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por el «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

#### HECHOS TRASCENDENTES

Importante fue desde el principio la expansión del Orfeo realizada de una forma total absoluta. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espíritu del maestro Millet, que deseaba que la canción, la música, no fuese escuchada solamente por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mis-



Dibujos a lápiz de posturas características del maestro Millet dirigiendo, hechos por el dibujante Joaquín Renart (1925)

Típica tertulia de «mesa redonda» del Café del «Orfeo Catalán», situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre ellos, el maestro Luis Millet y su hijo, Luis María Millet, futuro sucesor y director actual del «Orfeo»



Actuación del «Orfeo» en el Teatro Lírico de Barcelona (1900)







Los orfeonistas a bordo del vapor que atravesaba el Paso de Calais en su viaje a Londres. (1914)

mo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña albergaba a más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Por otra parte, inventariar ahora —si fuese posible— el número de orfeones que desde la fundación del «Català» han nacido y disfrutado de una vida más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Una de las características más remarcables del Orfeo ha sido la de su continuidad. El camino que ha recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos en otros amenazaba con extinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia, hoy no celebraría su setenta y cinco aniversario, convirtiéndose en la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista, que si no me equivoco ha doblado el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no permite ser pasado por alto, es el ambiente de matriz familiar que ha sido norma constante del Orfeo. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos, ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose—, bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeo, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos mientras el ambiente se va haciendo más íntimo, más fraterno.

#### SEGUNDA ETAPA PROLONGACION DE LA PRIMERA

Sin embargo, la incorporación de los niños al Orfeo, ha mermado considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida moderna, ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han



Junio de 1914. Excursión a París y Londres. La foto muestra el instante en el que los componentes del «Orfeo» salen de visitar la Abadía de Westminster

El «Orfeo» en la actualidad, durante las representaciones del «Requiem», de Verdi, ofrecidas en el Palacio de la Música dirigidas por el maestro Luis María Millet, los días 13 y 15 de marzo de 1961



multiplicado, las horas del día, incluso de los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en disciplinas, en esfuerzos, y menos en sacrificios. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeo escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde aquí —afirma don Félix Millet—, una de las máximas ilusiones del Orfeo es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que con sus conocimientos más elevados se

pueda trabajar el doble con menor esfuerzo».

«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeo se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles, sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, hemos al menos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeo no sufran merma.»

Por éste y por otros detalles, aparentemente se evidencia que en la vida del Orfeo Català existen dos etapas diferenciadas; la que finaliza con el estallido de la guerra, y la que oficialmente da comienzo en 1945.

«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet—, diré que hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero, y en cuanto a conciertos hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado la vida socioeconómica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar de los 2.500 que estaban inscritos a los 10.000 actuales».

#### EFEMERIDES

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeo, es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestro diario. Pero hay fechas de raigambre histórico, acontecimientos importantes, que no

jol, hasta entonces subdirector del Orfeo, administrador del mismo, e íntimo colaborador de Millet.

1945. — Fallece el maestro Pujol. Es nombrado director del Orfeo el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Requiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer atril del Orfeo.

Desde entonces el Orfeo no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración de su público grandes obras del acervo propio y extraño, estrenos y primeras audiciones como las del «Requiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Pauleno, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con obras extraordinarias, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

#### INALTERABLE HASTA MAS ALLA DE LAS EPOCAS

Al Orfeo Català le queda ahora por delante el futuro.

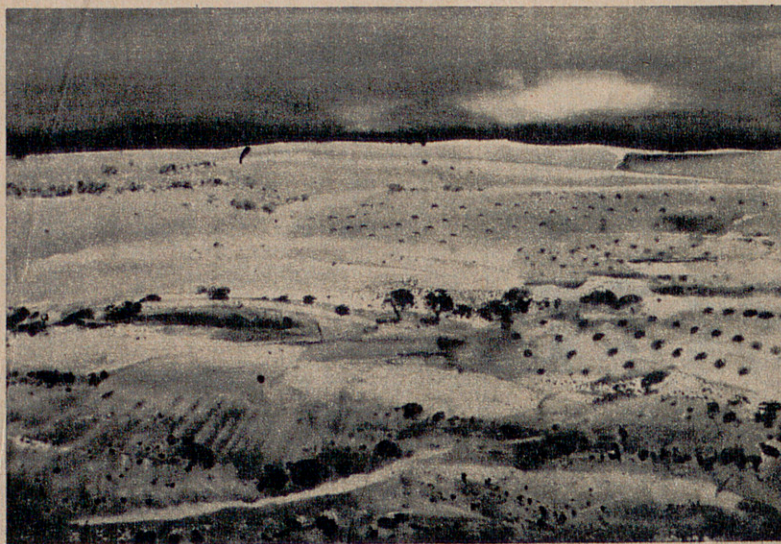
El año próximo, en 1957, celebrará el primer centenario del nacimiento del maestro Millet. Por consiguiente, el Orfeo conmemorará durante dos años consecutivos otros tantos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentes de su dilatada existencia.

Roberto SALADRIGAS

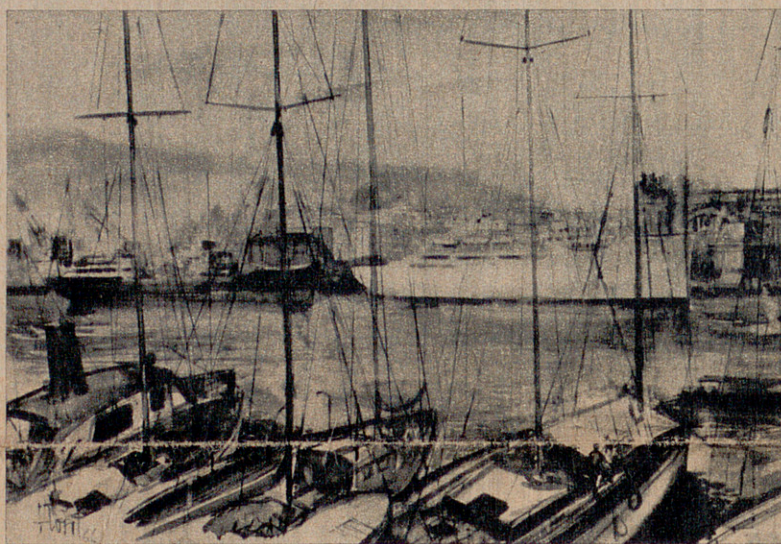


## ARTE Y ARTISTAS

### II CONCURSO «AGORA» DE ACUARELA



«Paisajes», por José Beulas. Placa de oro en el Concurso «Agora» de Acuarela



«Marina. Puerto de Barcelona», por José Luis Florit. Placa de plata en el Concurso «Agora» de Acuarela

ARTE importante y prestigioso es el de la aguada, cuya tradición se adorna con los más ilustres nombres de la historia de la pintura y a cuyo cultivo tanto en nuestro país cuanto fuera de él son innumerables los artistas que se dedican. En nuestro ámbito regional la acuarela cuenta desde largos años con insignes personalidades y hoy mismo tenemos entre nosotros una pléyade más que notable de pintores, quienes, ya dentro la más estricta ortodoxia del género, ya con una latitud técnica y conceptual que cada cual toma por donde quiere, hacen de esta modalidad un renglón importantísimo de nuestra pintura.

Por ello es de aplaudir y estimular la iniciativa del concurso que motiva esta nota y cuya exposición tiene efecto estos días en la sala de «Agora». Son setenta los concursantes, entre cuyo mayor número de españoles cuentan varios extranjeros, y entre los setenta, además de los dos premiados: José Beulas y José Luis Florit, con placa de oro el uno y placa de plata el otro, cuyas obras reproducimos, se puede señalar como muy buenas, también, bastantes otras. Merecen citarse, cada una de ellas dentro del estilo peculiar de cada autor, las de Guillermo Fresquet, Pedro Clapera, Juan José Carbó, José Ayneto, Isidro Xofre, F. X. Calvet, Jacinto Olivé, Luis Valls Areny, Antoni Pedrola, J. Casas Devesa, J. Vila Rufas, Z. I. Poharnok, Pedro Marra, J. Torras Bachs, Juan Torrabadell, A. Valls Bordoy, «Cesco», Teresa Vilarrubias, Gumersindo Sainz, J. Soler Jové, Juan Capella, Elisa Queralt y José Barrenechea.

## JUAN BERMUDEZ



Juan Bermúdez. «Ensímismada»

tiene nos parece hoy mucho más espontáneo y natural que ayer y, por otra parte, su delectación en las vaporosidades cromáticas y formales denota una sensibilidad pictórica entre nostálgica y alusiva de la que puede esperarse frutos de muy buena calidad, la cual se anticipa ya en buena parte de las obras que presenta.

HA abandonado el artista sabadellense Juan Bermúdez el camino de sus antiguas lucubraciones y genialidades más o menos deliberadas con que se nos presentara hace ya un tiempo y ha derivado hacia una expresión considerablemente más enjundiosa y no por atenerse a un determinado representativismo —del que hay que decir, no obstante, no es para satisfacer ningún trivial hedonismo— deja de comunicarnos una viva sensación de emotividad. Le presenta en el volante que nos invita a visitar su exposición, en «Syra», un bien cortado y detonante escrito de Andrés Castells. La obra actual del artista se desenvuelve en una sucesión de acentos tenues y matizados, empastado el pigmento con delicadeza y huyendo del virtuosismo, y toma por temática general en sus pinturas la figura femenina, que trata con lírica y sugerente levedad. Ni que decir

## EL ESCULTOR MIGUEL BLAY (1866-1936)

EN este día 4 de octubre se han cumplido los cien años del nacimiento del escultor Miguel Blay Fábregas, hijo de Olot y uno de los artistas que en su tiempo gozó de mayor crédito, popularidad y prestigio en toda España. Murió, querido y admirado de todos, el 22 de enero de 1936, en día desapacible y lluvioso. El ataúd que contenía su cadáver fue sacado de la casa mortuoria —«La Masia», sita en las cercanías de Madrid— a hombros de sus discípulos, quienes cuidaron también de hacer lo propio al llegar al cementerio de San Lorenzo, donde fue inhumado.

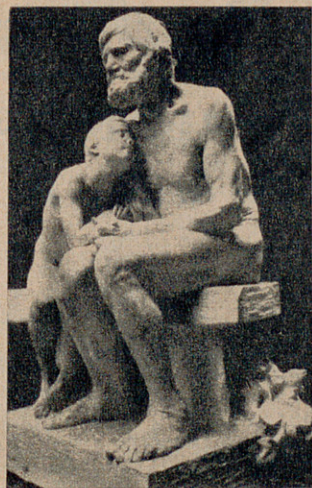
El ambiente de Olot en la segunda mitad del pasado siglo era propicio a las bellas artes. Pintores y escultores formaban un núcleo de actividad contagioso y estimulante en la que hasta un cierto patriotismo local parecía interesar incluso a las personas más indiferentes en estas cuestiones. El muchacho Miguel Blay, en consecuencia, vio espoleada su incipiente afición al arte por una atmósfera favorable. Era su padre un sencillo albañil, aunque atosigado por ideas de más amplios horizontes, ya que no para él, si por lo menos para su hijo, a quien veía entusiasmado en trazar monigotes sobre el papel y modelar figuritas con barro. Y tanto por los consejos que recibía de personas de quienes hacía caso cuanto por la ilusión que le producía el soñar con que Miguel podría ser un gran artista, sacrificó a la carrera de éste hasta sus pequeños vicios. Entró Miguel a estudiar en la escuela pública de dibujo que dirigía por aquel entonces el maestro Berga y Boix. De allí salió luego para entrar a trabajar en la fábrica de imaginaria religiosa «El arte cristiano», que dirigían el propio Berga y los hermanos Vayreda, empleo en el que estuvo desde los catorce a los veintidós años cumplidos. Alcanzó en 1888 una beca concedida por la Diputación Provincial de Gerona, con la que marchó a París. Allí se dedicó al estudio con verdadera pasión, pues, asistiendo al taller de Henri Chapu durante el día, por las noches formaba entre la abigarrada y cosmopolita concurrencia de la Academia Julien. Chapu pertenecía a la pléyade de escultores franceses de aquella época que, formados por una seria disciplina y conscientes de su oficio, incluso cuando accedían a la demanda trivial daban a su obra un carácter de solidez y armonía que las dignificaba. Chapu era, además de estatuario, un excelente medallista y grabador en piedras finas. Como maestro poseía asimismo muy buenas cualidades. Blay se sintió identificado con su concepción realista y sobria y trabajó con él hasta la muerte del maestro, en abril de 1891. En 1892, Blay se trasladó a Roma, donde alquiló unos bajos en la puerta del Popolo. Allí fue donde nuestro artista realizó la primera versión de la obra que tenía que darle mayor fama: «Los primeros fríos», en tamaño de sobre sesenta centímetros, con las figuras vestidas. Tiempo después realizó el mismo grupo en tamaño mayor, en desnudo, con el propósito de vestir luego ambos personajes, en demanda de un mayor realismo. Pero sus amigos de la Academia Española de Roma —y tenía muchos, ganados por su sencillez, su generosidad y su hombría de bien— le disuadieron de ello y le instaron a que dejase dichos personajes sin vestir, ya que el realismo de la representación y su patético sentimiento de abandono y tristeza se hacía con ello mucho más intenso, convencien-



Miguel Blay, por Ramón Casas

do para que dejada la obra tal cuala mandase a España, donde, en 1892, obtenía, con general aplauso, medalla de oro en la Exposición Nacional. Presentada nuevamente el grupo en la de Bellas Artes de Barcelona de 1894, la obra triunfó en todos sentidos y frente a doctos y profanos. Con este grupo presentaba Blay igualmente su testa infantil en mármol que titulaba «Margheritina, estudio», cuyo modelo era la misma niña que le sirviera para aquel grupo.

Entraba ya el artista en una carrera que tenía que ser brillantísima y en la que alcanzaría un predicamento como pocas veces se ha visto, convertido en una autoridad reconocida y acatada por artistas, entidades, organismos, crítica y público. En 1897 obtenía otra medalla de oro y en 1908 le era otorgada la codiciada medalla de honor. Su nombre se hace famoso y empiezan a lloverle encargos de todos lados. Había realizado diversos viajes entre Roma y París, con largas estancias en una y otra ciudad. Residió una dilatada temporada en Olot, de donde pasó de nuevo a París y después de estar en Francia durante largo tiempo, en 1906 se trasladó a Madrid. En 1909 realizó un viaje a Buenos Aires y en el mismo año fue elegido por unanimidad académico de la Real de San Fernando. Al siguiente se vio nombrado profesor de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Años después fue hecho director de la Escuela de España en Roma.



«Los primeros fríos», de Blay

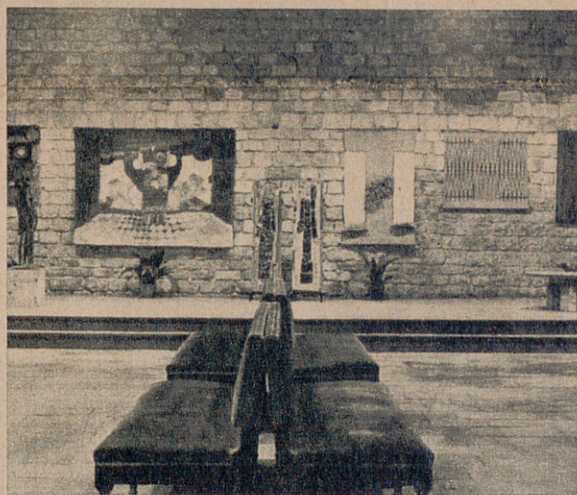
Ejecutó el monumento de Federico Rubio en el Parque del Oeste, de Madrid, inspirado en una noble sencillez; el dedicado a Víctor Chavarrri, en Portugalete, cuyo grupo de «Forjador y minero» es conocido en todo el mundo; el del conde de Romanones, en Guadalajara; el de Mesonero Romanos, de Madrid; el alto relieve de la «Canción», en el Palau de la Música Catalana, de nuestra ciudad; el panteón de la condesa del Valle de Canet, en el castillo de Santa Florentina; incontables retratos, medallas y placas conmemorativas. Son de él también los grupos, escultóricos que adornan la fuente de Jujol que centra nuestra plaza de España. Dejó ultimada toda la obra escultórica del monumento a Pi y Margall que tenía que erigirse en Barcelona y que por una acumulación de entorpecimientos no llegó a erigirse jamás, ya antes de nuestra guerra. Y a todo ello, cuya lista se podría alargar considerablemente, hay que añadir una ingente cantidad de monumentos y retratos que realizó con destino a varias naciones hispanoamericanas.

Aunque agobiado por la tremenda carga del convencionalismo del arte todo de la Restauración y del general en tantos climas de la Europa de aquellos años, del que sólo se libraron raras personalidades, Miguel Blay supo hacer valer las buenas cualidades de su talento de escultor sensible a los puros valores de la forma y del modelado, de la palpación vital y de la nobleza de los ritmos y actitudes. Su formación afrancesada, mucho más que cualquier influencia italiana, con todo y haber trabajado en Roma y vivir aquel ambiente, sobre lo que llevaba ya en su temperamento de escultor nato, le hizo autor de realizaciones de muy excelente condición. Su arte es robusto y franco y, aunque según cada asunto está concebida su ejecución de acuerdo con un material determinado, por su exquisito trato de las moribundas y la cálida palpación de las carnaciones, encuentra la mayor parte de las veces su mejor expresión en la realización marmórea.

Doctrinas van y doctrinas vienen. Se suceden escuelas y se desarrollan teorías diversas, distintas, contradictorias. Pero un arte consciente, sensible y sólido como el del olotense cuyo centenario conmemoramos quedará siempre como ejemplo de unas virtudes dignas de todo respeto.

JUAN CORTÉS

### EL V SALON FEMENINO DE ARTE ACTUAL



Un aspecto del V Salón Femenino de Arte Actual

POR quinta vez se presenta al público el Salón Femenino de Arte Actual que, desde su inicio hasta hoy ha dado prueba reiterada de su vitalidad y solvencia. Como recuerda muy bien su asesor técnico, nuestro compañero Angel Marsá, en la introducción inserta en el catálogo de esta nueva edición de la entidad, no se trata en manera alguna de señalar a través de la misma una discriminación entre arte masculino y arte femenino, toda vez que nada hay tan absurdo como atribuir sexo a lo que no lo tiene, como es el arte, sino señalar se trata, simplemente, del arte de producción femenina. El intento de la formación de este «Salón» no era otro que el de testimoniar cómo, al encuentro del tópico que supone a la mujer dotada muy exigentemente de facultades artísticas o, cuando más, acondicionada específicamente para la producción de meras actividades, de adorno, se halla plenamente capacitada frente a la exigencia de una responsabilidad artística seria y eficaz en la misma medida que se encuentra el hombre.

Ello quedó demostrado ya por la primera manifestación del «Salón» y ha sido corroborado, en progresiva calidad e importancia, en las sucesivas que nos han sido ofrecidas. En esta nueva salida de la entidad se proclama nuevamente con la aportación de más de cincuenta expositoras de pintura, escultura y diferentes artes aplicadas, reunidas en un conjunto de una estimabilísima calidad general y en una profusión de tendencias que da prueba de sana inquietud, personalidad y espíritu, especulativo que no tienen nada que ver, ciertamente, con la inerte adscripción a unos módulos uniformes de un pretendido gusto femenino y si mucho con el clima de pugna y pesquía del arte contemporáneo.

Tiene efecto la exposición del V Salón Femenino de Arte Actual en la que fue capilla del antiguo hospital de la Santa Cruz. Se realiza con la colaboración del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial. En ella se otorgan dos premios para pintura al óleo, de la Dirección General de Información y Turismo y de la Diputación; uno para escultura, dotado con las aportaciones obtenidas por el sorteo del «Grupo de Amigos del S.F.A.A.», y otro para artes aplicadas, de la Dirección General de Información y Turismo. Es presidente del Salón la pintora Gloria Morera y su secretaria, Esther Ruilópez, a quienes hay que felicitar por la eficacia y el feliz acierto con que han conducido una vez más la organización de esta nueva manifestación de la entidad y la buena distribución y colocación en el local de las obras que participan en la misma.



# MANO A MANO

## PIERRETTE GARGALLO



Pierrette Gargallo, aquella joven que hace años expuso en Barcelona una colección de bellísimas terracotas, vive en París y es hija de Pablo Gargallo, el primer escultor del hierro de nuestro siglo. Se dedica ahora a recopilar la obra de su padre, con la intención de fijar la enorme personalidad de aquel artista aragonés de fama mundial y casi olvidado en su tierra.

—¿Qué conserva de su padre?

—Desde las primeras obras hasta las últimas; la primera máscara de cobre y "El gran profeta", que fue su última escultura. Esta, según él, era la que le pareció había acertado con su camino; y hay que tener en cuenta que del "profeta" se conserva en el museo de Amberes el primer dibujo que hizo mi padre en 1904 y la escultura la realizó en 1933, esto quiere decir que durante treinta años estuvo elaborándola.

—¿Qué era más importante para su

padre, la escultura clásica o la llamemos hueca, que le dio fama?

—Creo que mi padre siempre hizo las dos simultáneamente; descansaba de la una sobre la otra, una siendo más física y la otra más intelectual.

—¿Cuántas piezas definitivas hizo en su vida?

—Yo creo que unas ciento cincuenta; a mí me quedaron, cuando murió, unas treinta y he buscado y he encontrado otras treinta más.

—¿Qué piensa hacer con todas ellas?

—Me gustaría reunir un conjunto que significara la trayectoria de su obra y las diversas tendencias y verla reunida en una Sala Gargallo en un museo, para que pudiera estudiarla todo el mundo.

—¿Hoy haría su padre esa escultura que hizo hace treinta años?

—Se anticipó tanto a su tiempo, que la gente que no sabe que murió en 1934 cree que es un escultor de hoy.

—¿Por qué no fue profeta en su tierra?

—Es que lo fue y para las personas que lo han conocido todavía lo es; pero las generaciones nuevas no le conocen bastante y es por ello que quiero avivar su recuerdo.

—¿Por dónde está dispersa el resto de la obra de su padre?

—La mejor representación está aquí en Barcelona en el Museo de Arte Moderno, y piezas sueltas hay en casi todos los museos de Europa y América y en muy buenas colecciones particulares.

—¿Y a usted por qué le ha dado por el barro cocido y no por el hierro?

—Me asustaba la obra de mi padre y no hubiera tenido valor.

—Y sus manos son muy delicadas...

DEL ARCO